

LA CUEVA D'ES CUYRAM (IBIZA)

M.^a EUGENIA AUBET SEMMLER

SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LA CUEVA

La cueva d'Es Cuyram se halla situada al nordeste de la isla de Ibiza, en el término de San Vicente, entre esta parroquia y Cala Mayans. Se encuentra en una región aislada y de difícil acceso, en una hondonada frondosa, poblada de pinos y zarzas, en la proximidad de la cima de un monte, vecino al camino que conduce al puerto de Cala Mayans. Está situada a unos 200 metros sobre el nivel del mar y a un kilómetro y medio de la Cala San Vicente, cerca de la finca llamada Can Quintanals.

La gruta está poco visible, tanto para los que llegan del norte como para los que llegan del sur, y todo parece señalar que fue un lugar aislado en tiempos de la ocupación cartaginesa, ya que por esta región ha habido muy pocos hallazgos arqueológicos y poco accesible para cualquier visitante, quedando sin contacto estrecho con la región meridional de la isla, la única intensamente poblada.¹ Sin embargo, lo extraordinario es que desde el lugar se divisa el mar, con la isla de Tagomago al fondo, y se domina gran parte de aquella región, por lo que la cueva constituye un excelente mirador.

El aspecto del interior y exterior de la gruta ha experimentado un cambio extraordinario desde la fecha de su descubrimiento, en 1907.² La entrada, orientada al este, está formada por una gran piedra horizontal que hace de techumbre, a poco más de un metro del suelo, lo que hace casi imposible penetrar en la cueva de pie. Parece que en el momento de su descubrimiento su aspecto era el de una entrada natural practicada en la roca, siendo más ancha en su parte inferior

1. MIRIAM ASTRUC, *Echanges entre Carthage et l'Espagne d'après le témoignage de documents céramiques provenant d'anciennes fouilles*, en *Revue des Etudes Anciennes*, LXIV, n.º 1-2. Bordeaux, 1962, pág. 77.

2. CARLOS ROMÁN, *Antigüedades Ebusitanas*. Barcelona, 1913, láms. xxxii y xxxiii.

que en la superior, adquiriendo así la forma de una puerta trapezoidal.³ Cerca de la puerta había algunas cavidades rectangulares de bastante profundidad, que se ha dicho sirvieron de baños o piscinas.⁴

En la actualidad el aspecto de la entrada ha variado bastante, debido a numerosos corrimientos de tierras que ha sufrido la cueva. Parece que ya en 1917, al querer registrar un lugar en la gruta sobre el que había caído una gran piedra por efecto de un desprendimiento, la destruyeron con barrenos, destrozando parte de la entrada.⁵ Hace unos años, debido a nuevos desprendimientos, la entrada quedó de nuevo cegada y se recurrió a la dinamita, por lo que no queda nada del aspecto original del acceso exterior.

Una vez franqueada la entrada, se alza una gran estalactita, que sirve de soporte a la bóveda, y tras ella un gran desnivel de terreno hasta el fondo de la cueva, que está a unos ocho metros de distancia de la entrada. Todo su interior, como su exterior, está cubierto de piedras caídas de derrumbes, lo que hace muy peligroso todo trabajo de excavación. Se divisan otras estalactitas y estalacmitas, pero para conocer el resto haría falta una campaña completa de excavaciones, previa limpieza de la cueva. Hasta entonces y hasta que no se explore la región circundante, no sabremos qué aspecto interior tenía.

La estructura de la cueva indica la existencia de agua por aquella zona, y, como dice su descubridor don Carlos Román, hay vestigios de ella a unos centenares de metros más abajo, donde la presencia de adelfas implica la existencia de algún manantial.⁶ Ello puede ser interesante para investigar los orígenes de la utilización de la cueva, ya que la existencia de muchos santuarios fenicios se ha basado en el culto a las aguas, vinculado siempre a divinidades como Ashtart o Adonis.⁷

Por último es interesante constatar que no está todavía claramente definido si el nombre de la cueva es Cuyram o Cuyeram;⁸ esta última denominación es la comúnmente usada por los habitantes del país. No ha quedado aclarado si la palabra deriva de «cuiru», palabra ibicénca que significa cuero, o de «cuyera», cuchara. Aparentemente sin razón, la opinión general se ha sentido inclinada hacia el primero, y en los manuales más modernos hemos leído siempre Cuyram.

3. C. ROMÁN, op. cit., pág. 77.

4. C. ROMÁN, op. cit., pág. 74. — A. PÉREZ CABRERO, *Ibiza Arqueológica*. Barcelona, 1911, pág. 20.

5. A. VIVES Y ESCUDERO, *Estudio de Arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*. Madrid, 1917, pág. 27.

6. C. ROMÁN, op. cit., pág. 75.

7. G. CONTENEAU, *La civilisation phénicienne*. Paris, Payot, 1928, pág. 122.

8. C. ROMÁN, op. cit., pág. 73.

DESCUBRIMIENTO Y NOTICIA
DE LOS TRABAJOS PRINCIPALES REALIZADOS

Como se ha indicado en el capítulo anterior, la cueva fue descubierta en el verano de 1907, el mismo año en que tenía lugar el hallazgo arqueológico de la Illa Plana. Durante dicho año había llegado a Ibiza la noticia, traída por unos labradores, de que en una cueva de San Vicente venían hallándose restos de vasijas antiguas, huesos y monedas. Ante la noticia, el 17 de julio de aquel mismo año se formó una expedición para ver lo que de verdad había en ello. La expedición la formaron cuatro arqueólogos de la recién fundada Sociedad Arqueológica Ebusitana, en cuyas obras posteriores se han basado todos los estudios sobre la Arqueología ibicenca.

Integraban la expedición don Juan Román i Calvet, director de la expedición; su hijo Carlos Román i Ferrer, a quien debemos la descripción del hallazgo; don Arturo Pérez-Cabrero, don Pedro Marí y don Antonio Vives y Escudero. Resulta por demás gráfico y pintoresco el relato de la expedición descrita por Román: la penosa subida a la cueva, el calor de aquel mes de julio, la fatigosa caminata y por fin el franqueo de la puerta de acceso.⁹

Poco tiempo después de iniciados los primeros trabajos de excavación comenzaron a salir a luz gran cantidad de figuritas de barro cocido. Ante el éxito, la campaña se prolongó unos dos meses, y el resultado fue la extraordinaria colección de piezas, gran parte de la cual se halla expuesta en las vitrinas del Museo Arqueológico de Ibiza: seiscientas figuritas de terracota y aproximadamente un millar de cabecitas correspondientes a idénticas figuras; un leoncito de marfil carbonizado y fragmentos de cerámica, todo mezclado en una espesa capa de cenizas y huesos humanos incinerados.

Ésta es la mejor y única descripción de hallazgos que poseemos sobre la cueva d'Es Cuyram, ya que absolutamente todo cuanto se ha venido publicando posteriormente, se ha basado única y exclusivamente en la descripción de Carlos Román, que se publicó en 1913.¹⁰ Una noticia preliminar la dio don Arturo Pérez-Cabrero en 1911,¹¹ que vino a constituir una introducción a la obra de Román.

También es ésta la primera y última excavación sistemática que se ha llevado a cabo en el Cuyram hasta 1965, pues desde entonces se han hecho excavaciones o exploraciones esporádicas cuyo único resul-

9. C. ROMÁN, *op. cit.*, pág. 71.

10. C. ROMÁN, *op. cit.*, págs. 69-87.

11. A. PÉREZ CABRERO, *op. cit.*, págs. 20-23.

tado ha sido el de engrosar las colecciones particulares que se han ido formando desde 1907.

Así, en 1909, A. Vives y Escudero registró de nuevo la cueva, y en el fondo de la misma, a nivel más profundo que el que contenía las figuras y debajo de una ligera capa de sedimento calcáreo, halló unos fragmentos de cerámica tosca hecha a mano, que él consideró pertenecientes a la época neolítica, y que desde entonces han originado enconadas discusiones.¹² Es a este mismo autor a quien debemos el único plano de la cueva hecho hasta ahora.¹³

En 1916 Arturo Pérez-Cabrero llevó a cabo una segunda campaña de excavaciones. De dicha campaña se desconocen sus resultados; solamente se sabe que el inventario del Museo Arqueológico de Ibiza registró la entrada de cinco piezas resultantes de dicha excavación.

Parece que por estos años comenzaron los primeros desprendimientos de tierras en la cueva, pues como se ha dicho antes, en 1917 A. Vives y Escudero menciona que «últimamente se había destruido una gran piedra caída con barrenos, destrozando parte de la entrada».¹⁴

En 1917 se intentó llevar a cabo una nueva campaña de excavaciones como la realizada en 1907, pero no pudo realizarse por falta de tiempo y sobre todo por falta de ayuda económica.¹⁵

No volvemos a tener noticias sobre nuevos hallazgos hasta 1923 o 1924, en que un labrador halló la famosa lámina de bronce con dos inscripciones púnicas, de las cuales en una se menciona a la diosa Tanit, y que en 1929 fue adquirida al campesino por la Comisión de Monumentos de Alicante, y depositada en el Museo Arqueológico de aquella localidad.¹⁶

A partir de este momento se inicia el afán por excavar la necrópolis del Puig des Molins, y parece pasar a segundo término la cueva d'Es Cuyram,¹⁷ la cual no vuelve a mencionarse hasta que en 1946 don José María Mañá, por entonces Director del Museo de Ibiza, intenta por primera vez una clasificación por tipologías de las piezas halladas anteriormente.¹⁸ Ignoramos si Mañá llevó a efecto alguna

12. A. VIVES Y ESCUDERO, op. cit., pág. 3.

13. A. VIVES Y ESCUDERO, op. cit., pág. 3.

14. A. VIVES Y ESCUDERO, op. cit., pág. 27.

15. C. ROMÁN, *Excavaciones en Cala d'Hort, Ibiza*. Memoria n.º 20 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid, 1918, pág. 9.

16. I. MACABICH Y LLOBET, *Ebusus. Ciclo Romano*. Palma de Mallorca, 1932, página 39. — A. GARCÍA BELLIDO, *La colonización púnica*, en *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, tomo 1-2. Madrid, 1960, pág. 249.

17. C. ROMÁN, Memorias 46, 58, 68, 80 y 91 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid, 1922, 1923, 1924, 1926 y 1927.

18. J. M. MAÑÁ ANGULO, *Las figuras acampanadas de la Cueva d'Es Cuyram*, en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, vol. VII. Madrid, 1946.

nueva excavación, pero hasta 1965 el inventario del Museo no registra ninguna entrada. Es la época en que los coleccionistas y negociantes en antigüedades hacen mella en la cueva, y desde entonces gran número de terracotas han venido saliendo clandestinamente de la isla; puede afirmarse que, de hecho, la cueva ha sido saqueada a mansalva, y es muy de temer que estas depredaciones continúen por falta de adecuada protección oficial.

Finalmente, el Estado se ha decidido a conceder una subvención para proseguir los trabajos de excavación, que desde 1965 corren a cargo del señor Barón de Esponellá.

EL MATERIAL ARQUEOLÓGICO: SU SITUACIÓN ACTUAL

La localización de las piezas del Cuyram ha sido tarea harto difícil, ya que gran parte del material que no pertenece al tipo de las llamadas figuras acampanadas es idéntico a lo hallado en el Puig des Molins, y en múltiples ocasiones, al ingresarse estas piezas en los Museos, no se ha especificado claramente su origen concreto, lo que dificulta e imposibilita a veces su estudio. Tal ocurre con varias piezas del Museo Arqueológico Nacional y del Cau Ferrat de Sitges.

La colección más numerosa e importante de las pertenecientes a la cueva se halla naturalmente expuesta en el Museo Arqueológico de Ibiza. Lo forman 102 piezas íntegras, o casi íntegras, y unas 70 cabezitas pertenecientes a otras tantas figuras. Está constituida por las piezas donadas en el año 1913 por los herederos de don Carlos Román, procedentes de la campaña efectuada en el año 1907 (números del Inventario 1690-1780). En segundo lugar está formada esta colección por las piezas procedentes de la campaña efectuada en 1916 por don Arturo Pérez Cabrero, ingresadas en el Museo con los números 2535-2540 del Inventario general. Finalmente, el 26 de julio de 1966 ingresaron piezas halladas por el señor Barón de Esponellá en la campaña efectuada por cuenta del Estado en 1965, e ingresadas en el Museo con los números 5191-5208 del Inventario general. Hay, así, un total de unas 200 piezas.

Le sigue en importancia al Museo de Ibiza el material arqueológico depositado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Todo este material pertenece a la colección de don Antonio Vives y Escudero, quien la depositó en este Museo en el año 1923. El material, aunque escaso, es sumamente interesante, pero no es segura la procedencia de muchas de las piezas que lo integran, ya que Vives entregó una gran colección, en su mayoría procedente del Puig des

Molins, no especificando a veces su origen, lo que dificulta extraordinariamente su estudio. Procedentes de la cueva d'Es Cuyram son seguras 27 piezas.

El tercero en importancia lo constituye la colección ibicenca del Museo Arqueológico de Barcelona. El conjunto de terracotas provienen de las colecciones de don José Costa, don Rómulo Bosch i Catarineu, y del Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Institut d'Estudis Catalans. El grupo d'Es Cuyram lo forman 25 piezas, en bastante buen estado de conservación (números del Inventario 8644-8670).

Aparte de los Museos citados existen algunas piezas en el Cau Ferrat de Sitges, que fundara don Santiago Rusiñol y que él mismo aportó a principios de este siglo procedentes del mismo Museo de Ibiza. Su identificación concreta tampoco está claramente definida, y lo forma un conjunto de 10 piezas.

En el Museo Arqueológico de Alicante, como ya hemos dicho, se halla expuesta la lámina de bronce hallada en 1923 ó 1924 y adquirida por este Museo en 1929.

El resto del material, exceptuando un par de piezas en los Museos de Gerona y Santander, está integrado en dos importantes colecciones particulares, la del señor Barón de Esponellá y la de don Rafael Sainz de la Cuesta. La primera se halla en su finca de Sant Romà, de Tiana, provincia de Barcelona, y procede de varios trabajos de excavación que llevó a cabo hace bastantes años en Es Cuyram. Está compuesta por 17 piezas íntegras en casi su totalidad y unos 30 fragmentos de terracotas, especialmente cabecitas, pertenecientes a figuras como las anteriores.

La colección Sainz de la Cuesta es hoy por hoy lo más importante en cuanto a cantidad de las pertenecientes a antigüedades ibicencas. De un total de unas 400 piezas arqueológicas, 319 pertenecen a la cueva d'Es Cuyram. De estas 319 piezas, unas 250 son fragmentos de cabecitas pertenecientes a terracotas, y 65 son piezas íntegras. El conjunto fue reunido por Sainz, desde 1931, y la mayoría de piezas proceden de la famosa colección Román i Calvet, adquirida por él a sus herederos hacia 1945. Hace pocos meses la viuda y herederos de Sainz han hecho donación de tan valiosa colección al Museo de Ibiza, previa su cesión oficial al Estado. Actualmente la colección está expuesta en el Museo Arqueológico Nacional, y dentro de este año pasará a engrosar el ya importante conjunto del Museo Arqueológico de Ibiza.

INVENTARIO

El material arqueológico de la cueva d'Es Cuyram está integrado en casi su totalidad por figuritas de barro cocido de una medida que oscila entre 10 y 20 cm. de altura. Estos exvotos pueden clasificarse en dos grandes grupos: el de las figuras acampanadas o Tanits, y el de las figuras planas o Deméters.

Como todas las terracotas del mundo antiguo, todas ellas estuvieron policromadas e incluso en algunas se aprecia visiblemente una fina lámina de oro, típico esto último de la época helenística. En su mayoría están fabricadas con arcilla local de color ocre o gris, y en algunas de las de forma acampanada se aprecia la técnica de fabricación, es decir, por capas superpuestas de arriba abajo rellenando el molde.¹⁹

Además de estas figuritas se hallaron pebeteros en forma de cabeza femenina, varias figuras esquemáticas de diosas entronizadas de pequeño tamaño, algunas terracotas típicamente cartaginesas, un leoncito de marfil carbonizado, fragmentos cerámicos, varios objetos de metal y finalmente varias piedras de forma cónica. Todo ello entre una gruesa capa de cenizas y huesos calcinados. Gran parte de las figuritas de terracota presentan trazas de haber estado expuestas al fuego o arrojadas violentamente, ya que muchas de ellas se han podido reconstruir con los fragmentos hallados en lados completamente opuestos de la cueva.

El espíritu imitativo de los cartagineses, que hace que a veces se repita un molde en varios talleres durante lustros y esta mezcla de estilos sin criterio ni selección que caracteriza el arte púnico, hace que en la mayoría de casos sea imposible establecer una escala cronológica segura. Para evitar torcidas interpretaciones he decidido formular el inventario por orden tipológico de las piezas, no por orden evolutivo.

Hay muchas piezas que presentan rasgos arcaicos, pero no por ello debe establecerse mayor antigüedad en estas piezas que en otras, pues dadas las características del arte cartaginés, como hemos dicho, creo inútil clasificar a éstas cronológicamente.

Antes de pasar al inventario concreto, veamos qué importancia tiene el exvoto en el concepto antiguo de la palabra. Los exvotos, que se hallaban sólo en tumbas y en santuarios, estaban destinados a proteger al difunto, eran la sustitución de víctimas humanas y eran

19. S. MOLLARD-BESQUES, *Les terracuites grecques*, Presses Universitaires de France, París, 1963, pág. 27.

ofrendas a los dioses.²⁰ Si reunimos todas estas teorías veremos que cada una es válida y que la consagración de tales figuritas en una tumba o santuario debía tener el valor de reemplazar a la divinidad, pues era la divinidad misma quien ejecutaba el misterio. Cada una de estas categorías mencionadas la daba el alfarero según las necesidades del público y la verdadera significación la daba el comprador.

Para mayor claridad divido el inventario del material en ocho series:

- I. Figuras acampanadas.
- II. Diosas entronizadas.
- III. Figuras planas.
- IV. Pebeteros.
- V. Tipos varios de terracotas.
- VI. Cerámica.
- VII. Objetos de marfil y de metal.
- VIII. Piedras cónicas.

I. *Las figuras acampanadas*

Es el tipo más numeroso de los hallados en la cueva, y el que en realidad da personalidad a ésta, pues son distintas a todas las terracotas halladas en los restantes yacimientos ibicencos y cartagineses.

Son unas estatuillas representadas en busto, huecas, de base más o menos acampanada, sección elíptica y a veces circular, tocadas con *kálathos* o tiara cilíndrica, que a veces se decora, y peinado cayendo en dos mechas a ambos lados de la cara. Cuerpo formado por dos grandes alas plegadas sobre el pecho, a la manera de manto, que se unen en la parte central inferior, dejando un espacio triangular entre este punto y el collarino que rodea los hombros.

Esta serie la forman aproximadamente unos veinticinco moldes o tipos distintos; sin embargo, el aspecto general de toda la serie es muy uniforme. Es en el espacio formado por las alas y el collarino donde radica su mayor distintivo, ya que se presenta liso unas veces y otras decorado con diversos motivos, tales como la flor de loto, el creciente lunar, el disco solar o el caduceo.

En los rasgos notamos también una serie de variantes correspondientes a igual número de moldes que afectan a las facciones de la cara, ya sea alargada, gruesa y oriental, ya sea estrecha, fina y griega. Es decir, que como en todo elemento cartaginés hay mezcla

20. S. MOLLARD-BESQUES, op. cit., págs. 30-32.

de estilos griegos, egipcios y orientales. Estas variantes afectan también a la inclinación de la cabeza, ya sea un poco ladeada o hacia atrás, ya sea derecha, y finalmente también el peinado, que aparece ondulado y trenzado, y excepto en un ejemplar, siempre tocado con *kálathos* ancho y bajo, o bien estrecho y alto, decorado o no con flores.

Están fabricadas con moldes de dos piezas, la posterior siempre lisa y la forma general de estas figuras es la acampanada. El tamaño varía entre los 9 y los 18 cm. de altura, y de 5 a 10 cm. de diámetro en la base.

El barro es de color claro, ocre, gris y a veces rojizo, a pesar de que la mayoría de estas figuras, como las restantes halladas en la cueva, presentan trazas de haber estado sometidas a la acción del fuego. Algunas aún conservan restos de policromía, como el color rojo en la cara, en el *kálathos* o en las alas, y a veces también azul. Unas pocas presentan restos de una finísima lámina de oro en la cara.

Estas terracotas no presentan en la espalda el agujero usual en los pebeteros y demás terracotas para facilitar la cocción, ya que tienen la base abierta.

Tipología. — Del estudio de todas estas figuras que he logrado examinar en distintos Museos, he podido identificar hasta 26 moldes distintos en que agruparlas. Algunas, por falta de elementos, he preferido dejarlas aparte.

Dentro de un mismo molde existen distintos tipos, ya que el alfarero retocaba, repasaba y rectificaba a veces las facciones, modificando el *kálathos* o el peinado, acortando la base, añadiendo motivos artísticos, etc. Pero en general su identificación no resulta confusa, ya que los 26 moldes son bastante distintos entre sí a pesar de la uniformidad de la serie. Para mayor facilidad en la comprensión, véanse los esquemas de las figuras 1 a 7.

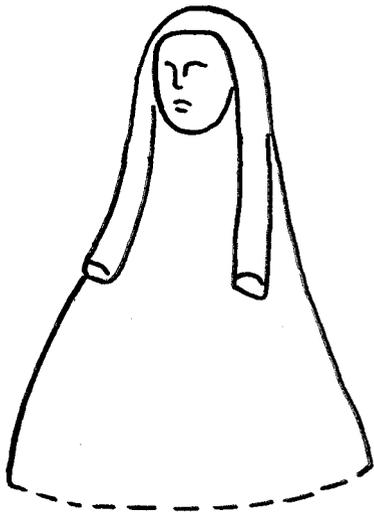
Se distinguen los siguientes tipos:

1. Tipo muy tosco, desprovisto de *kálathos*, sin hombros, de forma muy acampanada y de sección circular, cuello alto y dos largas trenzas. El rostro muy borroso y el busto carece de la decoración alada que caracteriza a las demás. Se trata sin duda de una figura acampanada hecha con una técnica muy pobre, y de los tres ejemplares que existen, ninguno es íntegro, e ignoramos cómo pudo ser la parte inferior.

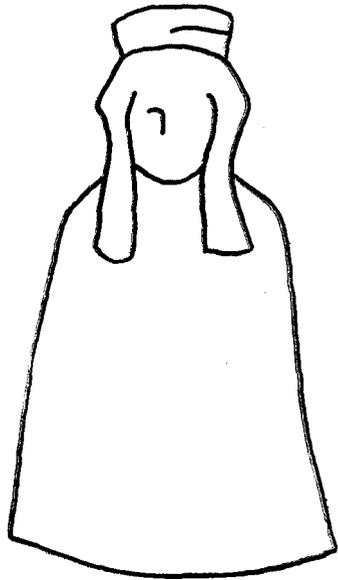
Hay un ejemplar en Ibiza de 12 cm. de alto²¹ (número de Inventario del Museo, 1716).

Dos bustos del mismo tipo, pero de tamaño algo menor, se encuentran en la colección Sainz de la Cuesta.

21. C. ROMÁN, *Antigüedades Ebusitanas*, lám. LXXI.



1



2



3



4

Fig. 1. — Grupo I. Figuras acampanadas. Tipos 1 al 4. (Véase págs. 9-11.).

2. Tipo de técnica también muy tosca, con *kálathos* de pequeño tamaño, forma acampanada; carece de decoración, aunque el cabello está sencillamente delineado y dos trenzas le caen a ambos lados de la cara. Hay dos ejemplares, y dudamos si pertenecen a un tipo concreto o a un molde muy defectuoso.

El primero está en la colección Esponellá, mide 12 cm. de altura y está algo fragmentado. El segundo, en la colección Sainz de la Cuesta, de 9 cm. de altura, es el representado en el esquema.

3. Tipo de aspecto algo borroso y de forma muy acampanada. Las alas, aunque muy estilizadas, están ya presentes y dispuestas en líneas incisas onduladas hacia el centro, en tal forma que dan la impresión de indicar costillas. Con *kálathos*, cabello partido en el centro por dos bucles laterales, pendientes circulares en las orejas y facciones sencillas, aunque muy poco visibles. Hay cinco ejemplares y ocho cabecitas de este tipo.

Tres se conservan en el Museo Arqueológico de Ibiza. Al primero le falta la espalda, tiene roto el *kálathos* y mide 17 cm. de altura (número inv. 1740). El segundo es de talla más corta, 15 cm. (número inv. 1759), y el tercero sólo conserva la cabeza y parte superior del cuerpo. En la cara, restos de pintura roja. (núm. inv. 1759). Se conserva en este Museo una cabecita.

En el Museo Arqueológico de Barcelona hay un ejemplar, de material muy alterado y fragmentado, de 15 cm. de altura (número inventario 8658).

Una cabecita del mismo tipo en la colección Vives (núm. inv. del M.A.N., 36184) y 5 cabecitas en la colección Sainz de la Cuesta.

4. Tipo de forma muy acampanada, con alto *kálathos*, adornado de un cordón en su base, rostro poco cuidado, labios formados por dos pegotes de barro, pendientes del tipo de disco y colgante cónico y cabello ondulado partido en el centro. Las alas lo forman unas líneas incisas horizontales, a la manera de volantes; no lleva ninguna clase de decoración.

Existen tres ejemplares íntegros o casi íntegros en el Museo de Ibiza. Del primero sólo queda la parte superior (núm. inv. 1715), mientras que el segundo, de 16 cm. de altura, es el mejor ejemplar de la serie.²² El tercero, de 16 cm., está en peor estado y es de arcilla color gris (núm. inv. 1752).

Una cabecita del mismo tipo en la colección Esponellá, otra en la colección Vives de Madrid, y cuatro más en la colección Sainz de la Cuesta.

5. Tipo de formas muy angulosas, con *kálathos*, rostro redondo, y de arte muy mediocre, los labios son también dos pegotes de barro, y las

22. C. ROMÁN, op. cit., lám. XLIV.

orejas, muy pequeñas, están desplazadas a mayor altura de lo normal. Pelo liso y grueso, con dos mechass muy anchas. Las facciones son de tipo egiptizante, y la cabeza, sin cuello, está exageradamente hundida entre los hombros. De forma acampanada y base casi circular, el busto parece estar formado por tres bandas horizontales, y entre ellas, a la manera de alas, líneas verticales incisass. Ignoramos si lleva alguna decoración, puesto que no existe un ejemplar completo. Existen tres ejemplares:

Dos, pertenecientes a la colección Sainz de la Cuesta, en la forma ya descrita y rotos por la mitad del busto.

Otro ejemplar muy fragmentado, de 9 cm., en el Museo Arqueológico de Barcelona (núm. inv. 8652). Finalmente hay una cabecita en la colección Esponellá (lám. VII).

6. Tipo de aspecto muy semejante al anterior, pero de rasgos menos acentuados. Son de gran tamaño, a pesar de tener el cuerpo más corto que los demás. En este tipo el cuerpo ya se halla cubierto por dos grandes alas en relieve, dejando un espacio triangular central sin decorar. De rasgos algo egiptizantes, el rostro está tratado con muy poca habilidad. Forma acampanada y base elíptica. Todos los tipos que siguen, coinciden con éste en cuanto al aspecto general. Existen de él cuatro ejemplares y 12 cabecitas:

Los tres mejores se conservan en el Museo de Ibiza: el primero, muy estropeado, es de 11 cm. de alto (núm. inv. 1719). El segundo es la pieza más pequeña de toda la serie, pues mide sólo 9 cm.,²³ debido a retoques del alfarero (núm. inv. 2538). El tercero, de 11 cm., conserva restos de policromía en las alas²⁴ (núm. inv. 1739). Además hay en dicho Museo una cabecita (núm. 5196).

En el Museo de Cau Ferrat, de Sitges, se conserva un ejemplar en muy buen estado (lám. VIII) (núm. inv. 31240). Además hay una cabecita en la colección Vives (s/n) y 9 en la colección Sainz de la Cuesta.

7. Tipo de forma casi cónica, con los rasgos faciales semejantes a los del anterior, pero sin las orejas visibles. Cabello liso y cabeza de pequeño tamaño. Como todos los tipos que siguen, cuerpo en forma de alas, espacio triangular sin decorar y cuerpo en general, de pequeño tamaño. Un ejemplar presenta un cuerpo altísimo, debido sin duda a un retoque del alfarero sobre el molde. Se conservan 9 ejemplares y 11 cabecitas.

Tres ejemplares en el Museo de Ibiza: El primero es el ya mencionado, de proporciones exageradas, mide 15 cm. de altura y con las facciones retocadas (núm. inv. 1703). El segundo, también esbelto, de unos 14 cm. de alto, conserva pintura roja en las alas, *kálathos*

23. C. ROMÁN, op. cit., lám. XLIX.

24. C. ROMÁN, op. cit., lám. L.



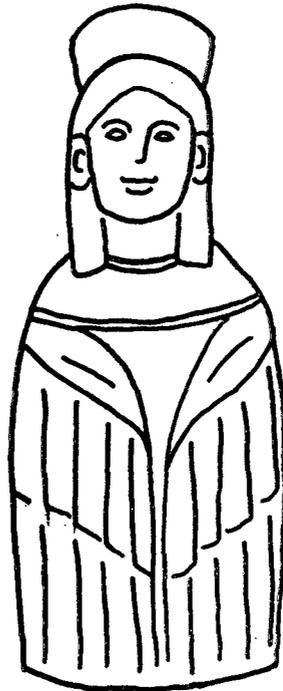
5



6



7



8

Fig. 2. — Grupo I. Figuras acampanadas. Tipos 5 a 8. (Véase págs. 11-14.)

y rostro. Le falta gran parte de la espalda (núm. inv. 1760). El tercero es sin duda el mejor de toda la serie, pues son muy visibles los restos de policromía: rojo en la cara y azul en las alas. El *kálathos* está pintado de negro y las alas están delineadas en su contorno por líneas de pintura negra. Mide 12 cm. de altura (núm. inv. 2537). Hay en dicho Museo una cabecita.

En la colección Sainz de la Cuesta hay 5 ejemplares más o menos íntegros, uno policromado, además de 8 cabecitas. Otro ejemplar completo está en el Cau Ferrat (núm. inv. 31241) (lám. VIII).

Dos cabecitas, una con el cuerpo reconstruido, en la colección Esponellá.

8. Tipo de forma muy poco acampanada, base elíptica y alto *kálathos*. Rostro marcadamente influido por el arcaísmo griego — párpados abultados y sonrisa estereotipada —, cabello partido en el centro de la frente y ondulado hacia las sienas, cayendo a ambos lados de la cara en sendas trenzas estriadas. Cuerpo cubierto por dos grandes alas, dejando en vacío y sin decorar el espacio triangular central.

En el Museo de Ibiza hay 6 completos y una cabecita. El primero, de 17 cm. de altura, está ennegrecido por el fuego y presenta el *kálathos* estrecho (núm. inv. 1751). El segundo, sin *kálathos*, de arcilla color ocre, presenta restos de pintura roja, y mide 16 cm. (núm. inv. 1749). El tercero, de 14 cm., presenta restos de pintura negra (núm. inv. 1732). El cuarto, de arcilla clara, mide 15 cm. y tiene el *kálathos* roto²⁵ (núm. inv. 1716) como el quinto (núm. 1745). El sexto, aunque pertenece a un molde más grande, lo incluimos en esta serie por presentar rasgos idénticos²⁶ (núm. inv. 1728). Mide 18 cm. de altura.

En la colección Sainz de la Cuesta hay otro ejemplar como el anterior, con restos de policromía. Además hay dos figuras de tipo corriente y 7 cabecitas.

En el Museo Arqueológico de Barcelona figura un ejemplar del que sólo se conserva la cara anterior. Mide 15 cm. de altura (número inventario 8659).

En la colección Vives del Museo Arqueológico de Madrid hay otro ejemplar de 16 cm., completo, con el *kálathos* fragmentado²⁷ (núm. inv. 36134).

9. Tipo también de forma cónica, pesada, sin cuello, y cabeza hundida en los hombros, apenas iniciados, y sección circular. Cabello partido en estrías laterales, a la moda griega, rostro serio y más correcto que el del tipo anterior, con grandes ojos, en los que ya son visibles los párpados. Sin decoración en el pecho.

25. C. ROMÁN, op. cit., lám. XLIII.

26. C. ROMÁN, op. cit., lám. XLII.

27. A. VIVES Y ESCUDERO, *Estudio de Arqueología Cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*, lám. XCIV, 2.

Hay dos ejemplares en el Museo de Ibiza. El primero, de 15 cm. de alto, es de arcilla rojiza y tiene el *kálathos* más estrecho en su base (núm. inv. 1695). El segundo, de 14 cm., tiene el *kálathos* sin esta hendidura en la parte inferior, sin duda debido a retoque del artista (núm. inv. 1718).

En la colección Sainz de la Cuesta hay 4 ejemplares muy fragmentados, y 8 cabecitas. En la colección Vives hay un ejemplar único, de arcilla rojiza, de unos 14 cm. de altura²⁸ (núm. inv. 36133).

10. Ejemplar único, ancho y pesado, con rotro anguloso y facciones relativamente finas. Orejas perforadas, grandes ojos con párpados, y cabello rizado. El espacio anterior dejado por las alas va decorando con una palma o palmeta, muy estilizada, en líneas incisas. Se ha dicho que representaba una flor de loto estilizada;²⁹ sin embargo, este motivo aparece frecuentemente en estelas de Cartago, simbolizando la palmera, o árbol de la vida, mientras que la flor de loto no se presenta nunca bajo esta forma.

Este ejemplar único está en el Museo de Ibiza (lám. II) y mide 14 cm. de altura (núm. inv. 1765).

11. Ejemplar, también único, en la serie de figuras acampanadas d'Es Cuyram. Pertenece a la colección Vives y Escudero, está íntegro, y es el único de toda la serie que va desprovisto de *kálathos*. El cabello, tratado en forma de flequillo con estrías verticales que caen sobre la frente, está ajustado a dos anchas trenzas que caen a ambos lados de los hombros. Lleva en las orejas pendientes de disco y colgante, y la forma del cuerpo no es acampanada, sino cilíndrica siendo más estrecha en la base que en los hombros.

Como las demás, una capa rígida en forma de alas descende de los hombros, cruzándose por delante y en el pecho, colgando del collarino, figura un medallón, motivo conocido en Cartago entre los colgantes de collar. Es un medallón o plaqueta redondeada, formado por un reborde estrecho y provisto en lo alto de un anillo de suspensión.

El ejemplar presenta restos de policromía y mide 14 cm. de altura. Se ha dicho que esta figurita (lám. V), casi idéntica a otra hallada en Cartago, habría dado origen a toda la serie d'Es Cuyram.³⁰ Figura este ejemplar en el Museo Arqueológico Nacional (número inv. 36167).

28. A. VIVES Y ESCUDERO, op. cit., lám. xciv, 3.

29. J. M. MAÑÁ DE ANGULO, *Las figuras acampanadas de la cueva d'Es Cuyram*, pág. 52.

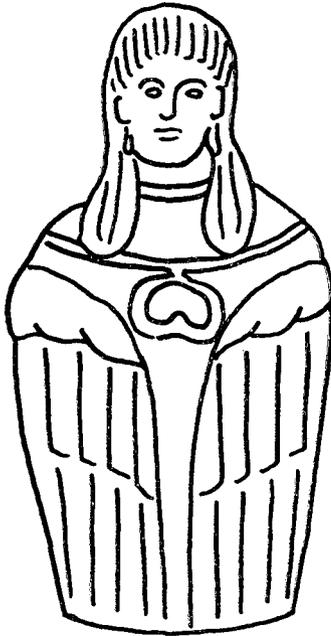
30. A. VIVES Y ESCUDERO, op. cit., págs. 37 y 166, lám. xciv, 1. — M. ASTRUC, *Échanges entre Carthage et l'Espagne d'après le témoignage de documents céramiques provenant d'anciennes fouilles*, pág. 78.



9



10



11



12

Fig. 3. — Grupo I. Figuras acampanadas. Tipos 9 a 12. (Véase págs. 14-17.)

12. Ejemplar, también único, expuesto en el Museo de Ibiza. Tipo ancho, pesado y de rasgos muy borrosos. De arte mediano, cabello sin trabajar y cuerpo ancho con tendencia a la forma circular. Ostenta en el centro del pecho una gran flor de loto en relieve, de formas anchas y con restos de pintura roja. Mide 15 cm. de altura y está algo fragmentada en su parte posterior³¹ (núm. inv. 1709).

13. Tipo de forma acampanada y facciones típicamente púnicas. La cabeza, algo desproporcionada, es de mayor tamaño que en los otros tipos, cabello y trenzas rizadas, grandes orejas, la parte superior de las alas lleva una decoración geométrica con líneas de rombos, y una flor de loto de pequeño tamaño y forma estilizada en el centro del pecho. El ejemplar más característico de esta serie lo publica Román en su obra,³² pero desconocemos su paradero.

En el Museo Arqueológico de Barcelona se conserva otro ejemplar en muy buen estado, de 15 cm. de altura (núm. inv. 8644).

En la colección Sainz de la Cuesta hay 13 cabecitas del mismo tipo, y finalmente, en el Museo de Ibiza se conserva una pieza casi íntegra perteneciente al mismo molde, pero en la cual el artista ha retocado el cabello en su parte superior, dándole la forma de cabellos estriados partidos en el centro de la frente (lám. II). Mide 14 cm. de altura (núm. inv. 1748).

14. Tipo análogo al anterior, pero de formas más proporcionadas y algo más pequeñas. El cabello en forma de estrías, que parten de la frente, y facciones menos acusadas. Es el tipo más numeroso de toda la serie d'Es Cuyram. De ella, cinco ejemplares llevan grabada en la espalda lo que parece ser una gran «A» latina, de travesaño curvo y un trazo algo prolongado en el vértice. Se ha dicho que o bien esta marca representa la inicial de la diosa Astarté o Afrodita,³³ o bien es una «A» latina, que señalaría para estas figuras una cronología muy baja, ya de época neopúnica o romana.³⁴ Parece más bien que se trata simplemente de una marca de alfarero, como lo llevaron muchos ex votos de terracota en el mundo griego³⁵ para facilitar el comercio, la venta y la exportación. Puede indicar este hecho que los talleres y alfareros fueron más de uno.

De este tipo hay 9 ejemplares en el Museo de Ibiza y 13 cabecitas. Miden de 13 a 14 cm. de altura y tres de ellos (núms. inv. 1677, 1742 y 1767) llevan en la parte posterior esta marca de alfarero. Un ejemplar conserva todavía la cara pintada de rojo (núm. inv. 1736), así como

31. C. ROMÁN, op. cit., lám. XLVII.

32. C. ROMÁN, op. cit., lám. XXXVII.

33. A. PÉREZ-CABRERO, *Ibiza Arqueológica*, pág. 22.

34. C. ROMÁN, op. cit., pág. 87. — J. M. MAÑÁ DE ANGULO, op. cit., pág. 52. — B. ESCANDELL BONET, *Pervivencia de lo púnico en la Ibiza romana*, en *Revista Ibiza*, del Instituto de Estudios Ibicencos, c. n.º 4. Ibiza, 1957, pág. 2.

35. S. MOLLARD-BESQUES, op. cit., pág. 9.



13



14



15



16

Fig. 4. — Grupo I. Figuras acampanadas. Tipos 13 a 16. (Véase págs. 17-19.)

la núm. 1710, que es la única en poseer el *kálathos* macizo. El resto se conservan más o menos en buen estado (núms. inv. 1738, 1733, 1741 y 1777).

En la colección Sainz de la Cuesta hay 9 ejemplares, dos de los cuales llevan una gran «A» grabada en la parte posterior, y 21 cabecitas pertenecientes a otros tantos ejemplares.

Se conserva otro ejemplar, incompleto, en el Cau Ferrat de Sitges, de arcilla gris (núm. inv. 31242).

En la colección Esponellá hay 8 cabecitas de este grupo, con los cuerpos reconstruidos.

15. Tipo idéntico al anterior, con la misma decoración geométrica en la parte superior de las alas, y el mismo tipo de flor de loto, trenzas rizadas, pero con facciones más toscas y cabello caído en forma de flequillo estriado.

De él hay 8 cabecitas en el Museo de Ibiza y 4 ejemplares casi completos. Uno tiene la cabecita completamente carbonizada, separada del cuerpo (lám. VI) y mide 15 cm. de altura (núm. inv. 1745). Las otras tres figuritas son de la misma altura (núms. inv. 1701, 1762 y 1772).

En la colección Sainz de la Cuesta hay dos figuras y 13 cabecitas.

16. Tipo de aspecto general bastante semejante a los tres citados anteriormente, pero sin decoración geométrica en las alas, y con cabello liso. Es de arte más depurado, la flor de loto algo mayor y el rostro es claramente helénico, correcto, aunque tratado con cierto arcaísmo, no de época, sino de técnica. Hombros bastante anchos, cabello partido en el centro y ondulado, y dos trenzas lisas. Base elíptica y aspecto general majestuoso.

En el Museo de Ibiza hay tres ejemplares de muy buena talla, todos de 15 cm. de alto (núms. inv. 1711, 1722 y 1757). Este último ennegrecido por el fuego. En este mismo Museo hay una cabecita perteneciente al mismo grupo, en la que puede apreciarse el retoque sufrido en el *kálathos*, al que se han añadido tres estrellas de seis picos en un fuerte relieve.

En la colección Sainz de la Cuesta hay tres figuritas de la misma serie y 21 cabecitas.

Otra figurita se halla en el Museo Arqueológico de Barcelona de 15 cm. de altura (núm. inv. 8649).

En la colección Esponellá hay una pieza casi completa (lám. VI), de 14 cm. de alto, junto con 3 cabecitas (figs. 72, 73 y 91 B). Se conserva otra cabecita en la colección Vives (núm. inv. 36108).

17. Tipo bastante semejante al anterior, de técnica y proporciones bastante correctas, pero de medida más pequeña, hombros menos acusados y facciones algo más toscas. También lleva una pequeña flor de loto en la parte anterior central, y es de sección elíptica, casi circular.

Se conserva una pieza íntegra en el Museo de Ibiza, de 14 cm. de altura, y con restos de haber estado sometida a la acción del fuego (núm. inv. 1752).

En la colección Sainz de la Cuesta hay dos cabecitas y otras dos en la colección del Barón de Esponellá, con los cuerpos reconstruidos. En esta última colección hay otra pieza íntegra de 13 cm. de altura, perteneciente al mismo molde, pero en la cual el alfarero ha retocado el cabello, dándole apariencia de flequillo estriado que cae sobre la frente, como en las del grupo 15.

18. Tipo de facciones correctas, con orejas desproporcionadas y nariz prominente, lo que hace que sea éste uno de los mejores prototipos cartagineses de la serie. El peinado consiste en estrias verticales a modo de flequillo, y dos mechas estriadas cayendo a ambos lados de la cara. El espacio triangular central está cubierto por una gran flor de loto en relieve, muy bien trabajada, cuyo tallo llega hasta la base. De forma poco acampanada y seccionada como un elipse, en forma casi circular. Es uno de los grupos más numerosos y característicos d'Es Cuyram.

En el Museo de Ibiza hay 9 ejemplares íntegros. Cinco de ellos son similares entre sí y algo fragmentados, de 16 cm. de altura (números inv. 1702, 1704, 1700, 1727 y 1745). Otros dos, de 18 y 16 cm. de altura, conservan restos de pintura roja en las alas, rostro y *kálathos* (núms. inv. 1714 y 1698). Otra figura está quemada (número inv. 1712) y la última, sin duda el mejor ejemplar (lám. III) conserva el pelo completamente rojo. Mide esta pieza 18 cm. y tiene alto *kálathos* (núm. inv. 2539).

En la colección Sainz de la Cuesta hay 6 ejemplares muy bellos y 18 cabecitas.

Existe otro ejemplar en la colección Vives (M.A.N., núm. 36160) con restos de policromía y de 17 cm. de alto,³⁶ además de una cabecita (núm. inv. 36088).

En el Cau Ferrat de Sitges hay otra pieza íntegra (núm. inventario 31238). En la colección Esponellá hay una figurita casi íntegra y una cabecita.

Finalmente, en el Museo Arqueológico de Barcelona hay dos ejemplares de muy buena conservación, y de 16 cm. de altura los dos (núms. inv. 8645 y 8646).

19. Tipo muy semejante al anterior, aunque de molde más pequeño y más profusa ornamentación. El *kálathos* va decorado con gotas a modo de lágrimas, y las facciones del rostro son más acentuadas. Pendientes de colgante y disco en las orejas, y otro colgante en el centro del cuello. De sección elíptica, la forma es más acampanada que el grupo 18, y la flor de loto es de dimensiones algo menores.

36. A. VIVES Y ESCUDERO, op. cit., lám. XCIV, 2.



16 A



17



18



19

Fig. 5. — Grupo I. Figuras acampanadas. Tipos 16A a 19. (Véase págs. 19-22.)

En el Museo de Ibiza hay 8 ejemplares. Tres de ellos, de 16 cm. de altura, están muy mal conservados (núms. inv. 1690, 1713 y 1734). Los demás presentan restos de la acción del fuego en las cabezas, pegadas éstas al cuerpo (lám. III) (núms. inv. 1745, 1693 y 1705), de 16, 14 y 15 cm. de altura, respectivamente. Dos tienen restos de policromía en el *kálathos*, en las alas o en el rostro (núms. inv. 1723 y 1691), de 14 cm. y 16 cm. de alto, respectivamente.

En la colección Esponellá hay dos cabecitas muy desgastadas con el cuerpo reconstruido, y en la colección Sainz de la Cuesta existe una pieza y 5 cabecitas.

20. Tipo de proporciones finas, pero de rostro incorrecto. Profusa decoración, de forma acampanada y sección circular. El *kálathos* muy alto (3 cm.), con doble reborde, lleva tres rosetas de seis pétalos en relieve, motivo que también presenta en la parte superior del cuerpo. Cabello rizado y trenzas decoradas con puntos abultados en forma de gotas. No lleva símbolo alguno en el triángulo central, y las alas, muy esquematizadas, están tratadas a base de pequeños trazos paralelos en relieve, encerrados por líneas transversales.

De esta serie tan sólo existe un ejemplar íntegro que guarda el Museo de Ibiza (lám. IV), de 16 cm. de altura (núm. inv. 2540). Hay en el mencionado Museo una cabecita del mismo molde.

Otra cabecita en la colección Vives completa esta serie (M.A.N., núm. 36109), junto con una en el Museo de Barcelona, de reciente adquisición, y 4 en la colección Sainz de la Cuesta.

21. Tipo del que sólo se conservan las cabezas — falta todo el cuerpo —, de tamaño bastante mayor que el encontrado en los tipos anteriores. Rostro grequizante, grandes ojos y boca trabajada. El *kálathos* lleva una franja de rosetas de 4 ó 5 pétalos, y cubre las orejas, a modo de decoración, una rosa de cinco pétalos, en función de pendientes. Cabello ondulado y partido en medio de la frente, a la moda griega.

Se conservan 7 ejemplares. En el Museo de Ibiza se conserva una muy bella de 15 cm. de altura y otras dos muy fragmentadas, de 7 cm. de alto cada una.³⁷

Existen tres piezas en la colección Sainz de la Cuesta, las tres policromadas, y finalmente una cabeza en el Cau Ferrat (número inv. 31233).

22. Serie con el *kálathos* sin decorar, rostro bastante borroso, más ancho que en los tipos mencionados anteriormente, facciones poco correctas y párpados abultados. De forma pesada, gruesa y bastante acampanada, de sección elíptica, lleva rosetas de cuatro pétalos en la franja superior del cuerpo y un gran caduceo en el pecho, cuyo soporte desciende hasta la base.

37. C. ROMÁN, op. cit., lám. LXXV.



20



21



22



23

Fig. 6. — Grupo I. Figuras acampanadas. Tipos 20 a 23. (Véase págs. 22-24.)

Seis ejemplares se conservan en el Museo de Ibiza. Dos se hallan algo fragmentados y borrosos, y miden 16 cm. de alto (números inventario 1699 y 1776), y otras dos, de igual dimensión, conservan restos de pintura roja en la cara (núms. inv. 1727 y 1754), o en el caduceo una tercera (núm. inv. 1774). Por último, hay una que está bastante fragmentada, mide 14 cm. de altura y conserva pintura roja en la cara y en el *kálathos*, y las alas están delineadas por pintura negra (núm. inv. 1731). Hay, además, seis cabecitas.

En el Museo Arqueológico de Barcelona hay un ejemplar íntegro (núm. inv. 8654); otro, policromado, en la colección Vives (M.A.N., núm. 36162), y 3 cabecitas. En la colección Esponellá hay otro ejemplar, de la misma medida y una cabecita con el cuerpo reconstruido.

Por último, se conservan cuatro piezas y 14 cabecitas en la colección Sainz de la Cuesta.

Por retoques del alfarero hay dos variantes dentro de este mismo grupo. Una consiste en una franja en forma de cordón en la parte inferior del *kálathos*, variante de la cual se conservan 7 cabecitas en la colección Sainz de la Cuesta, y una en la colección del Barón de Esponellá.

La segunda modificación consiste en aplicar dos pequeños discos dentro de los círculos del caduceo, además de dos apéndices en la parte superior del mismo. De este tipo hay un fragmento de busto en la colección Sainz de la Cuesta.

23. Tres cabecitas de tamaño no muy grande —los cuerpos faltan enteros—, con rostro grequizante, muy fino, y cabello ondulado partido en el centro.

Únicamente se conservan dos cabecitas en la colección Sainz de la Cuesta y una tercera en la colección Esponellá.

24. Grupo de facciones plenamente griegas y rostro severo. Artísticamente es el mejor grupo de toda la serie acampanada d'Es Cuyram. De forma acampanada, como se ha dicho, y sección elíptica, el cabello está correctamente trabajado al estilo helenístico. El *kálathos* puede ser de tres formas: hueco y abierto por detrás, hueco y cerrado, y macizo. En la parte superior del busto lleva una franja con decoración de rosetas de seis pétalos. El tema decorativo central consiste en un creciente lunar sobre un disco, bajo los que se encuentra un caduceo, más fino y pequeño que en el grupo anterior.

En el Museo de Ibiza hay 9 cabecitas y 6 ejemplares muy bien conservados. Todos miden 14 cm. de alto (núms. inv. 1757, 1768, 1766 y 1725). Este último, quemado, es sin duda el mejor ejemplar de todos (lám. IV).

En la colección Sainz de la Cuesta hay 6 piezas y 19 cabecitas; en el Cau Ferrat, otro (núm. inv. 31239).

En el Museo Arqueológico de Barcelona hay 4 ejemplares más

o menos íntegros, de 13, 14, 12 y 14 cm. de altura, respectivamente (núms. inv. 8647, 8657 y 8656).

25. Tipo fundamentalmente basado en el anterior, pero de rostro incorrecto y más estrecho, de proporciones más pequeñas y busto de forma muy acampanada, abriéndose en la base en los ejemplares más altos. Con rosetas, creciente, disco y caduceo, se conservan de este tipo más de 60 cabecitas, siendo sin duda éste el grupo más numeroso.

En el Museo de Ibiza hay 4 ejemplares policromados, de 13 y 15 cm. de altura (núms. inv. 1706, 1753, 1755 y 1769). Otro, de forma muy acampanada y *kálathos* abierto por detrás, tiene pintura roja en la cara y restos de una laminilla de oro en la misma (núm. inv. 2536). Hay en Ibiza 10 cabecitas pertenecientes a este grupo, entre las que hay dos muy singulares, con el *kálathos* pintado de negro, trenzas negras y ojos contorneados de pintura del mismo color. Una fina lámina de oro cubre los rostros.

En la colección Vives hay 3 cabecitas (una sin numerar y las otras con los núms. inv. 35185 y 36107), y en la colección mencionada existen también 6 piezas casi íntegras, varias policromadas y 47 cabecitas, una de las cuales tiene las mismas características que las dos de Ibiza.

En el Cau Ferrat hay un ejemplar completo (núm. 31251) y 4 cabecitas con sus cuerpos reconstruidos en la colección Esponellá.

Por último, completan este grupo un ejemplar de muy mala conservación e incompleto, de 11 cm. de altura, existente en el Museo Arqueológico de Barcelona (núm. inv. 8655).

26. Es el de mayor dimensión de toda la serie, aunque nos falten sus medidas completas, por no existir ejemplares íntegros. De facciones griegas muy correctas, *kálathos* cónico con un cordón en el reborde inferior, cabello partido desde el centro en ondulaciones muy abiertas y marcadas, tiene el busto sin las alas que caracterizan a los demás grupos. La parte superior de éstas, si las hubiera, presenta una decoración geométrica que imita unas escamas o plumas superpuestas y en el centro del pecho lleva como tema decorativo un sol radiado, y bajo éste, un creciente lunar y un disco.

De este tipo conserva un ejemplar fragmentado la colección Vives. Mide 22 cm. de altura y conserva restos de policromía en el rostro, así como una laminilla de oro en el mismo sitio (número inventario 36161).

Otro ejemplar en la colección Sainz de la Cuesta y una cabeza de este tipo en la colección Esponellá, aunque parece proceder de un molde algo mayor. Mide 12 cm. de altura.

Éstos son los ejemplares que componen la serie acampanada procedente d'Es Cuyram. Es posible que existan más moldes, como



24



25



26

Fig. 7. — Grupo I. Figuras acampanadas. Tipos 24 a 26. (Véase págs. 24-25.)

lo indican algunas cabecitas que, por ser demasiado pequeñas, toscas o borrosas hacen imposible su clasificación. Así, en la colección Sainz de la Cuesta, hay dos cabecitas con nariz perforada, para anillo o «nezem», que es posible pertenezcan a una figura de tipo acampanado, pero los datos que poseemos son demasiado vagos para poder aseverarlo.

Además, en los sótanos del Museo Arqueológico de Ibiza se conservan más de 200 fragmentos de figuras acampanadas, demasiado pequeños para añadirlos a esta tipología.

Terminado el inventario escueto de esta serie, más adelante se procederá al estudio analítico de la misma, por ser ésta merecedora de un más detallado estudio.

II. *Las diosas entronizadas*

Por su estilo difieren totalmente de todas las otras figuras en actitud similar conocidas en la isla. Son esculturas sistemáticas de tosca factura, hechas con moldes de dos piezas, como todas las terracotas, rígidas y sentadas en un sencillo trono de brazos y alto respaldo, del que sólo la cabeza, tocada de un alto *kálathos*, emerge del cuerpo, casi ovoide, encerrado entre los brazos del trono. El rostro, evidentemente influido por el arcaísmo griego — párpados abultados y sonrisa estereotipada —, recuerda al del grupo 8 de las figuras acampanadas, y ofrece de común con éstas el peinado a base de dos trenzas, y el presentar restos de policromía.

Son huecas y de base abierta, como las anteriores, y van vestidas con túnica hasta los pies, los cuales, como los brazos, no están indicados. Carecen de decoración.

Hay quien ha incluido esta serie dentro de las acampanadas e incluso se ha dicho que estas últimas parecen originar su proceso evolutivo en estas figuras sedentes.³⁸

La figura de diosa entronizada no es desconocida en el Mediterráneo antiguo, y la hallamos desde el siglo VI a. C. en Chipre,³⁹ en el santuario de la Deméter Malóphoros en Selinonte (Sicilia), donde aparecen figuras de este tipo con el pecho cubierto de múltiples collares de dijes-amuletos, en las localidades de Locri y Tarento (sur de Italia) y en Siracusa, Gela y Agrigento (Sicilia).⁴⁰ Asimismo en

38. J. M. MAÑÁ DE ANGULO, op. cit., pág. 48.

39. EINAR GJERSTAD, *The Swedish Cyprus Expedition. Finds and results of the excavations in Cyprus 1927-1931*, vol. II (Stockholm 1935), láms. XL, L y LXVI.

40. S. MOLLARD-BESQUES, op. cit., pág. 56; y A. GARCÍA BELLIDO, *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*. Madrid, 1943, pág. 51.

estelas del santuario de Sousse, Cartago,⁴¹ en Lixus, Marruecos⁴² y en Cerdeña.

Debido a la influencia púnica, tenemos en España varios ejemplares, tales como la Astarté entronizada de Galera,⁴³ una en Alicante⁴⁴ y varias en la misma Ibiza, procedentes de la Necrópolis del Puig des Molins.⁴⁵

Aunque el tipo de diosa sedente tiene en el Mediterráneo orígenes muy remotos, no la vemos aparecer en Occidente hasta la época clásica.⁴⁶ A la diosa Tanit se la representó frecuentemente sentada en un trono, con dos esfinges laterales hasta la época romana.⁴⁷

Procedentes d'Es Cuyram hay cuatro ejemplares y una cabecita, los cinco pertenecientes al mismo molde:

En el Museo Arqueológico de Ibiza, además de la cabecita perteneciente a una figura similar, hay dos ejemplares íntegros. El primero, algo fragmentado en la parte posterior, mide 10 cm. de altura, y conserva restos de pintura roja en el rostro (núm. inv. 1724).

La segunda, con el *kálathos* fragmentado, mide 9 cm. de altura (núm. inv. 1725).⁴⁸

En el Museo Arqueológico de Barcelona existe un tercer ejemplar, bastante bien conservado, aunque el respaldo del trono está roto y pegado. Mide 10 cm. de altura (núm. inv. 8663).

El mejor ejemplar conservado es, sin duda, el perteneciente a la colección Esponellá, de la misma medida que los anteriores.

III. *Las figuras planas*

Después de la serie acampanada es éste el grupo más numeroso que ha sido hallado en la cueva. Son figuras planas y frontales, de cuerpo entero o cortadas por la cintura, cubiertas generalmente con

41. M. ASTRUC, op. cit., pág. 13. — PIERRE CINTAS, *Le sanctuaire punique de Sousse*, en *Revue Africaine*, 410-411. Alger, 1947, pág. 13.

42. M. TARRADELL, *Una esfinge, parte de un trono de divinidad púnica, de Lixus (Marruecos)*. Crónica del II Congreso de Arqueología (Madrid, 1951). Zaragoza, 1952, pág. 437.

43. J. CABRÉ, *Excavaciones en Galera (Granada)*. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid, 1920.

44. S. NORDSTRÖM, *Los cartagineses en la costa alicantina*, Alicante, 1961, pág. 76.

45. M. J. ALMAGRO GORBEA, *Excavaciones arqueológicas en Ibiza*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 56. Dirección General de Bellas Artes. Madrid, 1967, pág. 28.

46. A. GARCÍA BELLIDO, *Fenicios y Cartagineses en Occidente*. Madrid, 1942, pág. 251.

47. G. CHARLES-PICARD, *Les religions de l'Afrique antique*. Librairie Plon, París, 1954, pág. 69. — A. GARCÍA BELLIDO, *El culto a Dea Caelestis en la Península Ibérica*. Madrid, 1957, pág. 23.

48. C. ROMÁN, op. cit., láms. LI y LII.

velo, y a veces, además, tocadas con *kálathos*, llevando en las manos diferentes atributos, tales como la paloma, el cerdito, granadas, antorcha, etc.

En cuanto al tipo, no ofrece ningún problema: son obras imitadas según modelos griegos puros. Las hallamos en gran cantidad en la Magna Grecia y Sicilia desde mediados del siglo VI a. C.,⁴⁹ de donde su influencia pasó al mundo cartaginés. Las hallamos también en Chipre, Cartago y sobre todo en Ibiza, en el Puig des Molins.

Aunque solían fabricarse con moldes de dos piezas, la mayoría no tienen reverso, lo que presupone ya una fabricación en serie.

Los dos tipos más frecuentes son la clásica figura femenina llevando una antorcha en la mano derecha, y un niño o una ofrenda en la izquierda, y la figura femenina con múltiples collares en el pecho. Su origen, como ya se ha dicho, hay que buscarlo durante la época clásica en Tarento, de donde pasaron a la isla de Sicilia, a Selinonte, que es donde definitivamente adquieren la forma plana (*peplophoros*), representando los bustos de Deméter y Coré.⁵⁰

Han aparecido sobre todo en los santuarios de la Deméter Malóphoros, en Selinonte, y en el de Acragas, cuyas figuras son idénticas a las nuestras de Ibiza. Posiblemente los moldes ibicencos procederían de moldes siciliotas, por el método de la cera perdida o del vaciado, ya que los originales griegos eran fáciles de imitar o falsificar. Esto es importante para fijar la cronología de tales piezas, ya que el que las figuras de Deméter aparezcan en Sicilia en el siglo V a C. no presupone que haya que atribuirles la misma fecha en Ibiza, si pensamos que puedan ser falsificaciones o reproducciones de moldes antiguos.

Que este tipo de mujer con antorcha y ofrenda pasó al mundo cartaginés, muy dado de por sí a copiar modelos griegos, lo confirma el hecho de haberse hallado figuras idénticas en santuarios púnicos de Cartago,⁵¹ Cerdeña⁵² y la Península Ibérica: fuera de Ibiza las hallamos esencialmente en Alicante.⁵³

Es difícil saber si estas figuritas representan a oferentes o a la

49. S. MOLLARD-BESQUES, op. cit., pág. 53.

50. S. MOLLARD-BESQUES, op. cit., pág. 68. — A. GARGÍA BELLIDO, *La colonización púnica*, en *Historia de España*, de R. Menéndez Pidal, vol. 1, 2. Madrid, 1960, pág. 476.

51. R. P. DELATTRE, *Une cachette de figurines de Déméter et de brûle-parfums votifs à Carthage*, en *Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*. París, 1923, págs. 354-365. — M. ASTRUC, op. cit., pág. 66. — P. CINTAS, *Ceramique punique*. Institut des Hautes Études de Tunis, vol. III. Tunis, 1950, pág. 552.

52. P. MINGAZZINI, *Cagliari. Resti di Santuario punico e altri ruderi a Monte di Piazza del Carmine*. Notizie degli Scavi di Antichità. Accademia Nazionale dei Lincei, vol. III, serie VIII, fasc. 7-12 (1949), pág. 239. — G. PESCE, *Sardegna punica*. Cagliari, 1961, pág. 90.

53. S. NORDSTRÖM, op. cit., pág. 76.

misma Deméter. Si sabemos que en las «kernophoria» o procesiones sagradas que se celebraban en Sicilia, patria del ciclo mitológico de Deméter, con motivo de las fiestas de las primicias del trigo consagradas a esta gran diosa madre, las jóvenes llevaban ofrendas, antorchas y «kernos» o recipientes para quemar inciensos.⁵⁴ Los exvotos con estos atributos, así como los pebeteros en forma de cabeza femenina, no serían más que una evocación de estas procesiones hecha en una ofrenda simbólica a la divinidad.

El otro tipo de figurillas, que representa a una mujer con múltiples collares, también abunda en los santuarios sicioliotas, tales como el de la Malophoros en Selinonte.⁵⁵

Estos collares con dijes o amuletos se pusieron de moda en el mundo cartaginés, y los vemos en la famosa Dama de Elche, en Carmona y Galera, en España, en el siglo v a. C.⁵⁶ Esta moda, propagada en Occidente por los cartagineses, tendría un antecedente en el famoso collar del tesoro de La Aliseda.⁵⁷

¿Dónde se fabricaron tales figuritas? El hallazgo en 1950 de un depósito de escorias y piezas de desecho por mala cocción e imperfecciones, pertenecientes a moldes de este tipo, junto a un canal revestido de cemento, al borde de la antigua vía romana de Ibiza, que conduce al embarcadero de «Les Figueretes», parece indicar que allí existió una alfarería dedicada exclusivamente a la fabricación de exvotos de este tipo.⁵⁸

Es en este taller donde los fieles comprarían los exvotos para depositarlos en las tumbas de la Necrópolis de Ebusus, o en un santuario. La fecha parece lindar ya con la época romana (siglos III-I a. C.).

Concretamente, en la cueva d'Es Cuyram han sido halladas más de cuarenta figuras planas, sólo labradas en su cara anterior, muchas de las cuales no he logrado localizar. Pasamos a continuación a formular el inventario de estas piezas:

1. Como se ha dicho, la serie más numerosa es la que representa a una figura femenina con *kálathos*, ancho velo, vistiendo peplos dórico, y llevando en la mano derecha una antorcha encendida, y en la mano

54. P. CINTAS, op. cit., pág. 540.

55. *Notizie degli Scavi di Antichità 1920 y 1923.*

56. A. GARCÍA BELLIDO, *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*, pág. 51.

57. A. BLANCO FREJEIRO, *Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península*, en *Archivo Español de Arqueología*, XXIX (1956), págs. 14 y 20.

58. J. M. MAÑÁ DE ANGULO, *Actividades arqueológicas en Ibiza y Formentera (1950-1951)*, en *A. E. Arq.* XXIV (1951), pág. 246. — J. M. MAÑÁ DE ANGULO, *Puig des Molins (Ibiza)*, en *Noticario Arqueológico Hispánico*, I, cuad. 1-3 (1952), Madrid, 1953, páginas 124-125.

izquierda un animalito que suele ser un cerdito o un cervatillo. Los rasgos están por lo general tan borrosos, que a veces resulta imposible adivinar lo que lleva en la mano izquierda. Es debido a la mala calidad de la fabricación, ya que estas piezas fueron mercancías baratas de fácil adquisición.

En la colección Sainz de la Cuesta hay seis ejemplares pertenecientes casi todos al mismo molde. Uno de ellos con restos de policromía en el velo, en forma de líneas rojas verticales.⁵⁹ Otro ejemplar es una figura de pie, la única que se conserva completa, que alcanza los 30 cm. de altura. Hay, además, fragmentos y cabecitas de figuras similares.⁶⁰

En el Museo Arqueológico de Ibiza, además de siete cabecitas, hay una figura íntegra hasta la cintura, de 19 cm. de altura, idéntica a las anteriores, pero con una franja de plaquitas circulares añadida en el *kálathos* (núm. inv. 1736).

En el Museo Arqueológico de Barcelona hay cinco ejemplares. Dos son fragmentos de la parte superior de sendas figuritas de 7 y 10 cm. de alto, respectivamente (núms. inv. 8664 y 8665). Otras dos, hasta medio cuerpo, miden 16 cm. de altura (núms. inv. 8666 y 8667). Finalmente, la quinta figura tiene los rasgos alto más correctos y en su mano izquierda el animalito puede ser identificado con toda seguridad con un cerdito. Algo fragmentada, mide 16 cm. de altura y conserva restos de haber estado expuesta al fuego⁶¹ (número inventario 8661).

En el Cau Ferrat de Sitges hay una figura de idéntico molde que la anterior,⁶² de la que sólo queda parte del busto (lám. VIII).

2. De idénticas características que el grupo anterior, hay otra serie de figuras planas con antorcha y ofrenda, pero de molde mucho más pequeño. Ya no son solamente de medio cuerpo, sino que representan una figura femenina de cuerpo entero, hasta los pies.

En el Museo Arqueológico de Ibiza sólo existe un ejemplar, muy fragmentado, de 8 cm. de altura, en el que apenas se distinguen los rasgos.

En la colección Vives hay una figurita íntegra, de 18 cm. de altura, que parece llevar un cerdito en la mano izquierda (núm. inv. 36150)⁶³. Un segundo ejemplar, roto, de 11 cm. de altura, parece llevar una paloma en la mano izquierda (lám. IX) (M.A.N., número inventario 36152).

En el Museo del Cau Ferrat, existe otro ejemplar íntegro, de 8 cm. de altura, pero en muy mal estado de conservación, que hace imposible identificar el tipo de ofrenda (lám. VIII).

59. C. ROMÁN, op. cit., lám. LX.

60. C. ROMÁN, op. cit., láms. LXI y LXXII.

61. C. ROMÁN, op. cit., lám. LVII.

62. C. ROMÁN, op. cit., lám. LXI.

63. A. VIVES Y ESCUDERO, op. cit., lám. LVIII, 2.

Por último, en la colección del Barón de Esponellá, existe uno de 11 cm. de altura, de facciones muy correctas, en el que se aprecia claramente una antorcha y una paloma.

3. Figuras de pequeño tamaño, como las anteriores, pero con varios tipos de ofrendas y atributos. También con *kálathos*, velo y túnica hasta los pies, este tipo de figuritas no lleva antorcha en la mano derecha. Son seis ejemplares, todos ellos procedentes de la colección Vives del Museo Arqueológico Nacional:

a) Figura íntegra, de 15 cm. de altura, representa a una mujer sosteniendo con ambas manos un «tympanon» o pandereta (M.A.N., núm. inv. 36147).

b) Figura femenina tocando una doble flauta, de pie sobre un pedestal. Mide 17 cm. de altura⁶⁴ (M.A.N., núm. inv. 36149).

c) Dos figuras femeninas sin cabeza, con la mano derecha apoyada en la cadera, y la izquierda sosteniendo una paloma. Miden 13 cm. de altura (M.A.N., núms. inv. 36154 y 36210).

d) Figura femenina casi íntegra, de rasgos muy gastados y borrosos, parece llevar un niño en los brazos (lám. ix). Mide 13 cm. de altura (M.A.N., núm. inv. 36205).

e) Figura femenina, muy quemada, de 13 cm. de altura, llevando un niño sobre el hombro izquierdo. Es la típica representación de Deméter y Coré (lám. ix) (M.A.N., núm. inv. 36151).

4. Serie de la que sólo se conservan dos ejemplares, ambos pertenecientes al mismo molde. Representa a Deméter o a una oferente, llevando en la mano izquierda un fruto, seguramente una granada u otro atributo de fecundidad. La mano derecha alzada sujeta el velo que desciende desde el *kálathos*. Éste lleva doble franja de plaquitas circulares. Los rasgos faciales, muy borrosos, y cabello partido en el centro de la frente, con una túnica larga hasta los pies.

El mejor ejemplar es, sin duda, el de la colección Vives (lám. v), que aunque roto en la base y algo quemado, constituye la mejor pieza de toda la serie de figuras planas. Además este ejemplar conserva la espalda o pieza posterior del molde. Mide 20 cm. de altura (M.A.N., núm. inv. 36157).

El segundo ejemplar, de rasgos mucho más incorrectos y borrosos, pertenece a la colección Sainz de la Cuesta. Éste, como el anterior, mide 20 cm. de altura, sólo conserva la parte anterior de la figura, y restos de policromía en la túnica.⁶⁶

5. Tipo del que también se conservan dos ejemplares y que representa a una figura femenina de medio cuerpo, cubierta por tres grandes

64. A. VIVES Y ESCUDERO, op. cit., lám. LVIII, 3.

65. C. ROMÁN, op. cit., láms. LXIII y LXIV.

collares de dijes-amuletos en el pecho. El *kálathos*, rodeado de ancho velo, lleva una franja de plaquitas circulares, y en las orejas pendientes de tipo colgante y disco. Cabello partido en medio de la frente, y facciones bastante correctas.

Ambos ejemplares proceden de la colección Vives. El primero, con el velo roto, conserva restos de policromía, y mide 9 cm. de altura (M.A.N., núm. inv. 36203). El segundo, un poco quemado, se conserva íntegro, y mide 12 cm. de altura (M.A.N., número inventario 36199).⁶⁶

6. Ejemplar único, que conserva las dos caras, procedente del Cau Ferrat de Sitges. No se ha hallado otra figura perteneciente a este molde y es la que presenta los rasgos más finos y correctos de estilo griego. No se conserva íntegra, y el peinado, partido en la frente por anchas estrías onduladas, cae a ambos lados de la cara en dos trenzas.

En la colección Esponellá se conserva otra figura hecha con molde de dos piezas, de la que sólo queda la base, así como otra figura policromada en la colección Sainz de la Cuesta.

7. Finalmente, dentro de esta serie de figuras de oferentes, hay un último grupo, al que podríamos llamar de bulto redondo. Ya no son planas, y los rasgos son mucho más toscos que en los grupos anteriores.

En la colección Vives hay una figura muy tosca, en la que apenas se perciben las formas. Mide 13 cm. de altura y conserva restos de policromía (M.A.N., núm. inv. 36153).

En la colección del Barón de Esponellá, una figura similar, de 15 cm. de altura, en la que brazos y cintura ya se adivinan. Parece llevar una ofrenda sobre el pecho, y los brazos, rotos, los tendría posiblemente extendidos en actitud oferente.

Asimismo, cinco piezas pertenecientes al tipo de oferente con antorcha, expuestas en el Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología de Santander, proceden probablemente de la cueva.

IV. *Pebeteros en forma de cabeza femenina*

Es el tipo de terracotas que aparece con mayor profusión en las tumbas y santuarios del Mediterráneo Occidental y una de las piezas que ha dado lugar a más diversas interpretaciones. Su origen hay que buscarlo en el culto de Deméter en Sicilia, desde donde los griegos y los cartagineses lo difundieron por África y España.

66. C. ROMÁN, op. cit., lám. LXVIII.

Cintas sostiene que proceden de las procesiones sagradas o «kernophoria», que tenían lugar en honor de Deméter, la diosa del trigo, a principios de verano. Como se ha dicho, las jóvenes llevaban sobre la cabeza una crátera mística o kernos, destinada a perfumes e inciensos. Los pebeteros femeninos no serían más que la evocación de estas ofrendas sustituidas de forma simbólica en un pebetero con cabeza femenina.⁶⁷

Poco tiempo después de la introducción oficial del culto de Deméter en Cartago en 396 a. C., aparece esta clase de pebeteros a lo largo de todo el territorio cartaginés, y especialmente en el área ibérica de penetración púnica, desde Ampurias hasta Andalucía.⁶⁸ Sin embargo, tanto en Cartago como en la zona ibérica peninsular, no aparecen necesariamente vinculados al culto de Deméter, sino que es frecuente verlo relacionado con el de la cartaginesa Tanit.⁶⁹

Comparando con el resto de la Península, son raros los pebeteros en Ibiza. Han sido hallados varios en el Puig des Molins y en Es Cuyram, concretamente, ocho.

Representan un busto femenino con peinado dividido en el centro de la frente, cubierto con un tocado de hojas, frutos, racimos o espigas, y delante dos aves afrontadas a tres frutos. Sobre la cabeza un *kálathos*, en cuya parte superior hay uno o cinco agujeritos, donde radica el pebetero o quemador. En el cuello, pliegues simétricos de una túnica adornada en su parte central por una fíbula circular.

Como todas las terracotas, son piezas hechas con moldes de dos piezas y son huecas, llevando en la parte posterior un gran orificio de ventilación que garantiza una cocción sin fractura, ya que son piezas cerradas por la parte inferior.

En Es Cuyrám, los ocho pebeteros podemos agruparlos en dos series. La primera es la que se ha clasificado como grupo A de pebeteros⁷⁰ y la segunda entra dentro del grupo B de la clasificación de la doctora A. M.^a Muñoz.

1. El grupo A es el más corriente. Lleva un tocado de hojas y frutos en el cabello, y en las sienes grupos de tres frutos redondos con una

67. P. CINTAS, op. cit., págs. 540-542.

68. R. P. DELAITRE, *Une favissa à Carthage. Figurines de Deméter et brûle-parfums votifs*. Tunis, 1924, pág. 9. — A. M. MUÑOZ AMILIBIA, *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina*. Publicaciones Eventuales, n.º 5, del Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona, 1963, pág. 10. — M. ASTRUC, op. cit., pág. 73.

69. J. BELDA DOMÍNGUEZ, *Algunos restos del antiguo culto a la diosa religioso-funeraria*. Crónica del II Congreso Arqueológico del SE español. Albacete, 1946, pág. 248. — S. NORDSTRÖM, op. cit., pág. 71. — M. ASTRUC, op. cit., pág. 73. — A. GARCÍA BELLIDO, *Hispania Graeca*, vol. II. Barcelona, 1948, pág. 200.

70. A. M. MUÑOZ AMILIBIA, op. cit., pág. 33.

cinta doblada que cae a ambos lados de la cara hasta el cuello. Suele llevar una cinta sobre la frente, sujetando el pelo, y encima un grupo de tres frutos a los cuales se enfrentan dos aves, a veces sustituidas por espigas. Sobre este peinado el *kálathos* con las perforaciones del quemador en la parte superior. Pendientes en forma de tres, cuatro o cinco frutos en racimo. En el cuello, los pliegues de la túnica se sujetan con una fibula circular o broche.⁷¹

De este tipo existen tres ejemplares en Es Cuyram, dos de ellos publicados por Román en 1913, pero cuyo paradero desconocemos. El primero, de 16 cm. de altura, está en bastante buen estado, aunque le falta algún fragmento de la base. El segundo es sólo un fragmento de base de pebetero.⁷²

El tercer ejemplar, expuesto en el Museo de Cau Ferrat, está incompleto, (12 cm. de altura) aunque es un ejemplar bien conservado. También lo publica Román en su obra.

2. Los del grupo B son pebeteros desprovistos de atributos, ya sea porque tienen las facciones borrosas, y éstos no se distinguen bien, ya sea porque el adorno se reduce a un simple peinado dividido en la frente, una pequeña diadema o cinta sobre la frente, *kálathos* simple, y los pendientes suelen ser simples bolas.⁷³ De este tipo pertenecen a la cueva cinco ejemplares del mismo molde y de pequeño tamaño.

En el Museo Arqueológico de Ibiza existen dos. El primero es una figura muy gastada, con una sola perforación en el *kálathos*, y agujero de ventilación detrás. Mide 12 cm. de altura, y conserva restos de pintura roja en el cabello y en el *kálathos*. De arcilla ocre amarillenta (núm. inv. 1764).⁷⁴ El segundo ejemplar, idéntico al anterior, es sólo un fragmento de una cara anterior (número inventario 1758).

Otro pebetero igual a los mencionados se conserva en la colección Sainz de la Cuesta, en estado muy fragmentario.

En el Museo Arqueológico de Barcelona existen dos pebeteros del mismo molde que los anteriores. El primero, de pasta gris clara y algo roto en la base (lám. X), mide 12 cm. de altura, y presenta el agujero de seguridad, así como cinco perforaciones dispuestas en círculo, en la parte superior del *kálathos* (núm. inv. 8651). El segundo, de 11 cm. de altura, es muy similar, pero de pasta amarillenta y de rasgos muy borrosos e imperfectos. Agujero de perforación en el *kálathos*, y uno de seguridad en la espalda, bajo el que hay grabada una gran «A» latina, de forma similar a las del grupo 14 de figuras acampanadas.

71. A. M. MUÑOZ AMILIBIA, op. cit., pág. 33.

72. C. ROMÁN, op. cit., láms. LIII y LXXVII.

73. A. M. MUÑOZ AMILIBIA, op. cit., pág. 33.

74. C. ROMÁN, op. cit., láms. LIV y LV.

El hecho de que este tipo de pebeteros no haya sido hallado fuera de Ibiza, demuestra que éstos, así como las figuras acampanadas, son de fabricación local, como lo confirma la marca de alfarero.

V. Tipos varios de figuras de terracota

Se trata de varias terracotas que no pertenecen a ninguno de los grupos ya mencionados. Son las siguientes:

1. Cabeza femenina coronada de *kálathos*, con cabello partido en la frente en estrías onduladas y recogido por detrás de las orejas. La forma del peinado es típico en la escultura griega del siglo V a. C. Sus marcadas y correctas facciones denotan un arte puramente griego, y se ha dicho que éste constituye el mejor ejemplar de todos los hallados en yacimientos cartagineses (lám. X). La publicó García Bellido en 1948, incluyéndola dentro del grupo de los pebeteros o «*tymia-tería*». ⁷⁵ Sin embargo, por la inclinación de la cabeza y los restos de un velo en la parte posterior del *kálathos*, parece pertenecer más probablemente a una esculturita original griega, o bien perteneciente a un molde falsificado. Mide 19 cm. de altura y se conserva en el Museo Arqueológico de Barcelona (núm. inv. 8660).
2. Cabecita femenina de facciones muy marcadas, pero bastante borrosas y perdidas. Coronada de un *kálathos* al que le falta un fragmento, lleva peinado ondulado y partido en la frente y, como la anterior, parece proceder de una figurita de estilo griego. Mide 14 centímetros de altura y está en el Museo Arqueológico de Barcelona (número inventario 8662).
3. Busto de tipo cartaginés, de tradición arcaica griega, en actitud ofensiva y con brazos — éstos postizos — extendidos. *Kálathos* adornado de plaquitas circulares, de las que sólo queda una, peinado ondulado, partido en la frente y cubriendo las orejas. Ciñe el cuello un collar de tipo púnico, con cuentas de pasta vítrea, como las halladas en el Puig des Molins. Viste un peplos ceñido en los hombros por dos fibulas, y mide 18 cm. de altura. Figuras como esta son muy corrientes en los yacimientos púnicos, especialmente en Ibiza. ⁷⁶ Se encuentra en el Museo Arqueológico de Barcelona (núm. inv. 8669).
4. Fragmento de figura femenina sin cabeza, de influencia griega, que representa a una mujer de largo y ondulado cabello peinado al estilo

75. A. GARCÍA BELLIDO, *Hispania Graeca*, vol. II, págs. 192 y 200; vol. III, lám. CLIII.

76. A. GARCÍA BELLIDO, *La colonización púnica*, 1960, figs. 317, 320 y 329. — A. VIVES Y ESCUDERO, op. cit., lám. LXXV.

griego, con túnica y manto doblado, que cae verticalmente. De su lado izquierdo sale una palmeta de tipo orientalizante o fenicio. Mide 10 cm. de altura y se conserva en bastante mal estado. Se halla en el Museo Arqueológico de Barcelona (núm. inv. 8670).

5. Cabeza femenina de tipo cartaginés, con cabello ondulado y rasgos claramente púnicos. Llevaría seguramente *kálatbos*, y tiene perforaciones en orejas y nariz, tipo «nezem», es decir, para sustentar anillos de metal, como era frecuente en la moda semita. Sólo se conserva la parte anterior de la cabeza, mide 10 cm. de altura y pertenece a la colección del Barón de Esponellá.

Figuras parecidas a éstas se han hallado en el Puig des Molins.⁷⁷

6. Fragmento de cabeza y busto de una figura similar a la anterior. Con la nariz perforada y sonrisa arcaica, presenta restos de haber estado expuesta a la acción del fuego. Mide 14 cm. de altura y pertenece a la colección del Barón de Esponellá.
7. Fragmento de cabeza femenina de tipo púnico, algo mayor que las anteriores, de rasgos bastante borrosos, nariz prominente y perforada y ojos sin trabajar. Más que una estatuilla parece una máscara, como otras encontradas en Ibiza. Mide 9 cm. de altura y pertenece a la colección Esponellá.

Una figura idéntica, quizá procedente del mismo molde, y hallada en la Necrópolis del Puig des Molins, se halla en el Museo Arqueológico de Barcelona.⁷⁸

8. Figura cónica, de formas muy esquematizadas, pero bien trabajadas, que representa a una dama con túnica hasta los pies y con alta tiara cónica, de donde apenas emerge el rostro, éste sin modelar. Líneas incisas paralelas en sentido vertical indican los pliegues, que parten de dos incisiones superiores a modo de collarino. No están indicados ni los brazos ni los pies, es hueca y tiene tres perforaciones, una en la parte alta de la tiara y dos laterales en la base, que seguramente servirían para colgar la figurilla en la pared. De arcilla rojiza, asemeja a un idollito arcaico. Mide 13 cm. de altura y pertenece a la colección del Barón de Esponellá (lám. VII).

Es difícil buscar un precedente o un tipo similar a esta pieza, única entre todos los hallazgos ibicencos. Su forma, aunque esquemática, recuerda vagamente a algunas figuras femeninas ibéricas, como las famosas oferentes del Cerro de los Santos, con sus altas tiaras cónicas y sus túnicas plisadas de tipo geométrico.⁷⁹

77. J. M. BLÁZQUEZ, *Coroplastia prerromana del Puig des Molins*, en *A. E. Arq.*, XXXVII (1964), págs. 40-49, lám. 6.

78. A. GARCÍA BELLIDO, *op. cit.*, fig. 314.

79. A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, *Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo (Alba-*

Es curiosa la semejanza entre esta figurita y el aspecto general de las actuales mujeres ibicencas, cuyas largas túnicas recuerdan vagamente la de esta terracota.

Suponiendo que sea una imitación de prototipos ibéricos, ello no es suficiente para explicar su presencia en Ibiza. Sin embargo, dentro de toda su sencillez, no deja de ser una de las piezas más bellas y curiosas de las halladas en la cueva d'Es Cuyram.

9. Por último, incluyo dentro de este inventario dos ejemplares pertenecientes a la colección Vives y Escudero, cuya procedencia es dudosa, ya que dicho autor no dejó especificado claramente su origen.

El aspecto de las dos figuras de terracotas no encaja dentro de los tipos corrientes hallados en la cueva d'Es Cuyram. En nuestra opinión es más probable que procedan de la Necrópolis del Puig des Molins, pero tratándose de un caso muy dudoso, he creído mejor incluir las dentro de este inventario.

Se trata la primera de una Tanagra algo fragmentada, de 19 cm. de altura (M.A.N., núm. inv. 36165), y la segunda, de una figurilla de igual medida, parecida a las planas, que representa a una mujer ejecutando una danza (M.A.N., núm. inv. 36166).⁸⁰

VI. Cerámica

No faltan en Es Cuyram testimonios cerámicos, que aunque considerados siempre de escasa importancia en relación con lo que venimos describiendo, no por ello dejan de ser esenciales para poder establecer la cronología de todo el material en conjunto.

Dice C. Román que en 1907, año en que se descubrió la cueva, entre toda la série de seiscientas figuritas de terracota, se hallaron un fragmento de lucerna finísima, de tipo helenístico, en la que aparecía grabado un camello hecho al estilo oriental,⁸¹ y el asa de una vasija de barro con una graciosa cabecita varonil, que bien podía representar a Hércules, muy parecida a otra hallada en la Necrópolis de Portus Magnus o Purmany (Ibiza).⁸²

El estudio de estas dos piezas podría haber sido de gran interés, pero desconocemos su paradero, por lo cual tenemos que limitarnos a las piezas cerámicas — muy pobres — que registra el inventario del Museo Arqueológico de Ibiza.

Desconocemos asimismo el paradero de tres fragmentos cerámicos

cete), en *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 55. Madrid, 1966. — A. GARCÍA BELLIDO, *La Dama de Elche...* págs. 38 y 53; fig. 33.

80. A. VIVES Y ESCUDERO, *op. cit.*, láms. LVI, 1, y LIX.

81. C. ROMÁN, *op. cit.*, lám. LXXV.

82. C. ROMÁN, *op. cit.*, lám. LXXVII.

hallados por Vives en 1909 en la cueva, a nivel más profundo que el de las terracotas y debajo de una ligera capa de sedimento calcáreo, y que dicho autor supuso neolíticas. Las publicó en 1917, y la descripción que hizo de las piezas es la siguiente:⁸³

1. Fragmento cerámico de un vaso de tamaño grande, en que se puede ver el borde y en él un muñón o asa rudimentaria; mide 89 × 90 mm.
2. Fragmento de vaso de tamaño grande, en que se ve el borde, y dos centímetros más abajo de él, un muñón plano horizontal. Mide 70 × 95 milímetros.
3. Fragmento de vaso de tamaño grande, en que se ve el borde, y un centímetro más abajo de él, un muñón taladrado o asa horizontal. Mide 90 × 70 mm.

Es muy arriesgado afirmar que se trata de cerámicas de época neolítica, si tenemos en cuenta que en Ibiza no se conocen aun restos arqueológicos anteriores a la llegada de los cartagineses, y que este tipo de cerámica, muy tosca y de tradición local, aparece desde el Neolítico hasta época romana.

En el Museo Arqueológico de Ibiza las únicas piezas cerámicas que se conservan ingresaron en 1966, resultado de la campaña del Barón de Esponellá durante todo el año anterior. Son las siguientes:

- 3 fragmentos de ánforas de tipo púnico.
- 37 fragmentos de cerámica común.
- 6 fragmentos de cerámica tipo Campaniense A.
- 4 fragmentos de lucernas helenísticas de 2,5 cm. la mayor (números inv. 5205 - 5208).

Además, en el Museo Arqueológico de Barcelona, existe, procedente de la cueva, un fragmento de cuello de un «rython», de centímetros 3,6 × 3,9 de ancho, con reborde marcado y restos de un engobe gris (núm. inv. 8668).

En la colección Esponellá hay un ungüentario de barro, de paredes muy finas, que mide 11 cm. de altura.

A esto se reduce la cerámica procedente d'Es Cuyram. Pero lo más curioso es que todo el suelo de la cueva está cubierto de fragmentos de ánforas de tipo púnico.

Siempre ha habido tendencia a conservar tan sólo las figuritas, sin tener en cuenta que estos restos tan pobres pueden ser decisivos para fijar la cronología definitiva de la cueva.

83. A. VIVES Y ESCUDERO, op. cit., pág. 3.

VII. *Objetos de marfil y metal: La inscripción*

Parece ser de marfil un leoncito carbonizado, hallado en la cueva en 1907. Roto por la parte izquierda, está en actitud sedente, con las patas delanteras extendidas. Mide 11 cm. de altura y se halla expuesto en el Museo Arqueológico de Ibiza (núm. inv. 1717).

La figura del león tampoco es desconocida en el mundo cartaginés. El león era el animal representativo de Libia y Norte de África, y fue uno de los principales atributos de la diosa Tanit, tanto en época púnica como en época romana.⁸⁴

El león es una alusión al carácter guerrero de la diosa, y fue también atributo de las diosas cananeas Asherat y Anat,⁸⁵ de la babilónica Ishtar⁸⁶ y de la Potnia Therón o Artemis en Grecia.⁸⁷

Figuras de leones se han hallado en santuarios de Cartago y Cerdeña,⁸⁸ y su presencia en Es Cuyram sólo puede considerarse en virtud de atributo u ofrenda hecha a una divinidad femenina cartaginesa como Tanit.

*

Los objetos de metal han sido muy escasos en la cueva. En conjunto proceden de ella siete objetos en hierro, cobre o bronce:

1. De hierro son tres fragmentos de cuchillos, muy corroídos, hallados en el año 1965 por el Barón de Esponellá, e ingresados en el Museo Arqueológico de Ibiza al año siguiente.

El primero es un cuchillo al que le falta la punta, con dos clavos en la empuñadura. Mide 33 × 4,5 cm. (núm. inv. 5191). El segundo es otro cuchillo al que falta parte de la empuñadura, de 26,5 × 4 cm. (núm. inv. 5192). El tercero es un fragmento de otro cuchillo de 6,5 × 3 cm. (núm. inv. 5193).

2. En cobre han sido halladas dos monedas de la ceca de Ebusus, de 1,5 cm. de módulo, muy borrosas y perdidas, en las que apenas se divisa el Bes o Cabiro (núms. inv. 5203 y 5204).

84. A. GARCÍA BELLIDO, *El culto a Dea Caelestis en la Península Ibérica*, pág. 8. — A. VIVES Y ESCUDERO, op. cit., pág. 41. — G. CHARLES-PICARD, *Les religions de l'Afrique antique*, pág. 70.

85. G. CHARLES-PICARD, op. cit. pág. 70. — E. JACOB, *Ras Shamra-Ugarit et l'Ancien Testament*, en *Cahiers d'Archéologie Biblique*, n.º 12. Neuchâtel, 1960, pág. 103.

86. A. PARROT, *Le Musée du Louvre et la Bible*, en *Cahiers d'Archéologie Biblique*, n.º 9. Neuchâtel, 1957, pág. 60.

87. J. M. BLÁZQUEZ, *El «despotes therón» en Etruria y en el mundo mediterráneo*, en *Zephyrus*, IX-2 (1958), págs. 164-165.

88. G. PESCE, *Sardegna punica*, pág. 81.

3. En cuanto a material en bronce, Vives publicó, en 1917, un objeto de 8 cm. de altura, al que califica de mango en forma de serpiente Ureus, con el disco solar egipcio en la cabeza.⁸⁹ Desconocemos el paradero de dicho objeto, como tantos de los que Vives describió.

A punto de entregar este trabajo me comunica don J. de la Vega que posee dos monedas en bronce procedentes de la cueva. Una es de la ceca ebusitana, pues parece llevar el Cabiro o Bes, y la otra es un as romano de Filipo Augusto (mediados del siglo III d. C.).

También de bronce es una inscripción hallada en el lugar, en 1923 o 1924 por un labrador, que fue adquirida por la Comisión de Monumentos de Alicante en 1929, y depositada en el Museo de dicha localidad.

Se trata de una lámina de $92 \times 46 \times 2$ mm., con una inscripción en cada una de las dos caras. Fue publicada por primera vez en 1932, por Macabich, quien dio una reproducción incorrecta de dicha lámina.⁹⁰ En este mismo año fue interpretada, en parte, en una breve noticia y no del todo exacta, por E. Littmann.⁹¹

Finalmente, en 1951, J. M. Solá Solé dio la interpretación definitiva. Sabemos así que la inscripción más antigua es de caracteres fenicios, que este autor sitúa a principios del siglo IV a. C., pudiendo incluso datarse a finales del siglo V.⁹² La traducción es la siguiente:

*Al señor, a Rešef-Melkart, este santu (ario)
que ha dedicado 'S'DR, hijo de Ya'as' (ay)
Hijo de BRGD, hijo de 'Ešmunhill (es).*

La otra inscripción es de época más reciente, y presenta caracteres de tipo neopúnico. Puede, por tanto, situarse perfectamente dentro del siglo II a. C., tal vez en los alrededores del 180. Solá la traduce así:

*Ha hecho y dedicado y reparado este muro de
piedra (tallada?)
'Abdešmun, hijo de Azarba'al,
el sacerdote, para nuestra Señora, para Tanit,
la Poderosa,
y (para) Gad. El arquitecto (fue) él mismo.
A su cuenta.*

89. A. VIVES Y ESCUDERO, op. cit., pág. 62, lám. XXI-7.

90. I. MACABICH Y LLOBET, *Ebusus. Ciclo romano*. Palma de Mallorca, 1932, pág. 39.

91. ENNO LITTMANN, *Punische Inschriften aus Ibiza*, en *Forschungen und Fortschritte* (1932), n.º 14, pág. 179.

92. J. M. SOLÁ SOLÉ, *Inscripciones fenicias de la Península Ibérica*, en *Sefarad*, xv, 1 (Madrid-Barcelona, 1955), págs. 41-53. — *La plaquette en bronze d'Ibiza*, en *Semitica*, iv (1951-52), pág. 25.

VIII. Piedras cónicas y aras

Entre todo este material fueron halladas en 1907 varias piedras de forma cónica, un pequeño altar y diversos fragmentos de otros altares, también de piedra.⁹³

Las piedras talladas en forma cónica miden aproximadamente unos 15 cm. de altura y su presencia en la cueva no puede ser puramente casual.

Es conocido el culto que los fenicios y cartagineses dieron al betilo, o piedra cónica. El más famoso fue el del templo de Byblos, en Fenicia,⁹⁴ y para ellos simbolizaba la montaña o la fecundidad. La imagen de Astarté en época fenicia y romana fue el betilo.⁹⁵ Se ha dicho que el famoso «símbolo de Tanit» fue en su origen un betilo,⁹⁶ símbolo de la divinidad. El betilo fue, además, el elemento esencial en todo santuario púnico consagrado a una divinidad femenina, y se consideró como representativo de la casa de dios.⁹⁷

Además de los betilos publicados por C. Román (láms. LXXVIII y LXXIX), cuyo paradero desconocemos, hay dos ejemplares en la colección del Barón de Esponellá y se sabe de hallazgo de algunas aras o altares votivos de pequeño tamaño, entre ellos uno de forma cúbica: tiene en la parte superior una moldura sobre unos salientes que figuran como cabos de viga. Mide 10 cm. de altura y fue publicado por C. Román (lám. LXXXI). La presencia de un ara o columnita votiva es constante, también, en todos los santuarios púnicos.⁹⁸

ANÁLISIS DE LAS DIOSAS ACAMPANADAS

Visto el material en conjunto, vemos que el tipo que más abunda y que en realidad da su carácter al yacimiento es el que de las figuras acampanadas, piezas que no han sido halladas ni en el Puig des Molins ni en el resto de Ibiza. Es en ellas donde hay que basarse para lograr una correcta interpretación de la cueva, pues es indudable que el resto del material tiene bien definidos sus precedentes, así como su

93. C. ROMÁN, op. cit., pág. 72.

94. G. CONTENEAU, *La civilisation phénicienne*. París, Payot, 1928, pág. 125.

95. E. JACOBO, op. cit., pág. 102.

96. P. CINTAS, *Amulettes puniques*, en *Publications de l'Institut des Hautes Etudes de Tunis*, tome I (1946), pág. 102. — G. CHARLES-PICARD, op. cit., pág. 75. — M. HOURS-MIEDAN, *Les représentations figurées sur les stèles de Carthage*, en *Cahiers de Byrsa*, I. París, 1951, pág. 26.

97. G. CHARLES-PICARD, op. cit., pág. 5. — G. PESCE, op. cit., pág. 92.

98. G. CONTENEAU, op. cit., pág. 126.

marco histórico y cronológico, jugando un papel secundario dentro del contexto arqueológico.

Es a causa de esto y por considerársele un elemento aislado dentro del material arqueológico púnico del Mediterráneo occidental, que se nos han ofrecido hasta ahora múltiples interpretaciones y teorías acerca de la serie de las diosas acampanadas.

Vamos ahora a recoger las opiniones de distintos autores y a buscar el origen y precedentes de estas figuras, tratando con ello de dar una interpretación adecuada del yacimiento, según los últimos descubrimientos arqueológicos realizados, no sólo en el mundo cartaginés y fenicio, sino también en todo el área mediterránea.

Pocos años después de ser descubierta la cueva, A. Pérez Cabrero lanzó la primera opinión, diciendo que estas figuras aladas representaban orantes o exvotos dedicados a Ashtoreth-Afrodita, con tocado egipcio y cuerpo en forma de alas de paloma.⁹⁹ Más tarde Román sostuvo que estas terracotas representaban sacerdotisas del culto de la diosa cartaginesa Tanit. La cueva, en un principio templo dedicado a esta diosa, sería luego destinada a cementerio sagrado en el siglo I antes de Cristo, donde se depositarían los cadáveres de las sacerdotisas. Ello explicaría la presencia de tal cantidad de cenizas encontradas por todo el suelo de la cueva.¹⁰⁰

Para Vives estas figurillas significan la representación del alma humana, según modelo de la mitología egipcia, o sea, en forma de pájaro con cabeza de mujer. El cuerpo estaría cubierto con alas de buitre, como en Cartago y Cerdeña, dando así un carácter predominantemente funerario a la cueva, que no sería un santuario sino un lugar de enterramientos.¹⁰¹

Macabich rebatió la teoría de Vives, afirmando que las figuras acampanadas representaban a Astarté o mejor a la diosa Tanit, como lo prueban sus atributos.¹⁰²

Según García Bellido, los atributos que ostentan estas piezas constituyen un claro exponente de que son exvotos que representan a la diosa Tanit.¹⁰³ A esta teoría se adhieren todos los autores que posteriormente han tratado el tema, como Belda,¹⁰⁴ Mañá de An-

99. A. PÉREZ CABRERO, *Ibiza Arqueológica*. Barcelona, 1911, pág. 21; *Arqueología Ebusitana*. Barcelona, 1913, pág. 14.

100. C. ROMÁN, *Antigüedades Ebusitanas*. Barcelona, 1913, pág. 86.

101. A. VIVES Y ESCUDERO, *Estudio de Arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*. Madrid, 1917, págs. 37 y ss.

102. I. MACABICH, *Pityusas. Ciclo Fenicio*. Palma de Mallorca, 1931, pág. 16.

103. A. GARCÍA BELLIDO, *Fenicios y Cartagineses en Occidente*. Madrid, 1942, página 248. — *La colonización púnica*, en *Historia de España* de R. Menéndez Pidal, I, 2. Madrid, 1960, pág. 439.

104. J. BELDA DOMÍNGUEZ, *Algunos restos del antiguo culto a la diosa religioso-funeraria*. Crónica del II Congreso Arqueológico del SE. español (Albacete, 1946), pág. 250.

gulo,¹⁰⁵ Kukhan,¹⁰⁶ Lafuente Vidal,¹⁰⁷ Blázquez,¹⁰⁸ Pellicer¹⁰⁹ y Tarradell.¹¹⁰

Finalmente, Miriam Astruc admite con grandes reservas que la forma no puede ser más que la de un exvoto, el cual debe representar a una fiel revestida simbólicamente de una esclavina sagrada en forma de alas, símbolo de la protección divina.¹¹¹

El precedente inmediato de esta serie hay que buscarlo en una terracota de Cartago, desprovista de *kálathos*, de forma y rasgos idénticos a la figura, con un medallón en el pecho, perteneciente a la colección Vives y Escudero del Museo Arqueológico Nacional. Fue hallada en la necrópolis de Sainte-Monique, en Cartago. Ambas, la de Cartago y la de Ibiza, habrían dado el modelo púnico de toda la serie, la cual sería derivación o más bien degeneración de aquel tipo.¹¹²

En la figurita de Cartago, la placa o medallón está dispuesto en sentido inverso de lo normal, además de ser de proporciones exageradas.¹¹³ Esta misma forma la encontramos fuera de Cartago, y en un solo ejemplar, esculpido en bajorrelieve en una estela del santuario púnico de Susa (siglos IV-III a. C.). Aquí, el tocado toma forma hathórica o isíaca, pero el resto del busto es idéntico a los d'Es Cuyram.¹¹⁴

Es difícil admitir que un solo ejemplar — el de la colección Vives — haya dado lugar a toda una serie de tipos de los que ninguno constituye su réplica exacta. Podemos suponer que el ejemplar de Cartago, desprovisto de *kálathos* como el de Madrid, sea copia de éste, lo que explicaría la imperfección del medallón. Esta joya

105. J. M. MAÑÁ DE ANGULO, *Las figuras acampanadas de la Cueva d'Es Cuyram*, en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VII (1946). Madrid, 1947, pág. 56.

106. E. KUKAHN, *Busto femenino de terracota de origen rodio en el ajuar de una tumba ibicenca*, en *A. E. Arq.*, XXX (1957), pág. 12.

107. J. LAFUENTE VIDAL, *Influencia de los cultos religiosos cartagineses en los motivos artísticos de los íberos del SE. español*, en *Archivo de Prehistoria Levantina*, III (1952), pág. 172.

108. J. M. BLÁZQUEZ, *Las diosas aladas de Elche (Alicante)*. Crónica del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956, pág. 747. — *Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España*, en *A. E. Arq.*, XXX (1957), pág. 16.

109. M. PELLICER, *Relaciones de la necrópolis púnica del Cerro de San Cristóbal, Almuñécar, en el Mediterráneo occidental*. Crónica del VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963), Zaragoza, 1964, pág. 399.

110. M. TARRADELL, *Una esfinge, parte de un trono de divinidad púnica, de Lixus (Marruecos)*. Crónica del II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid, 1951), Zaragoza, 1952, págs. 435 y ss.

111. M. ASTRUC, op. cit., págs. 78-79.

112. A. VIVES Y ESCUDERO, op. cit., pág. 37.

113. M. ASTRUC, op. cit., pág. 70.

114. M. ASTRUC, op. cit., págs. 69-70.

era sobradamente conocida en Cartago, mientras que en Ibiza son desconocidos estos colgantes de collar. El alfarero, ante la ignorancia de su significado, lo habría sustituido por motivos simbólicos tan puramente cartagineses, como son la flor de loto, el creciente y el disco, así como el caduceo.¹¹⁵

La forma de las figuras acampanadas no ofrece serios problemas, pues parecen ser simplemente una derivación de los pebeteros con cabeza femenina, en este caso bustos alados en los que brazos y manos están disimulados.¹¹⁶ Son figuras esquemáticas, fáciles de fabricar y de colocar en cualquier sitio, ya que por su forma acampanada, permanecen de pie sin dificultad y reúnen, por lo tanto, todas las características propias de un exvoto. No hay que buscar más explicaciones a su origen, en el que se había querido ver un eco del mismo principio simbólico-religioso, derivado de las formas esquemáticas en forma de botella o betilo de las estelas cartaginesas.¹¹⁷

Antes de pasar a estudiar los precedentes histórico-religiosos de estas figuras aladas veamos la importancia que pueden tener en ello los motivos simbólicos que éstas ostentan en el pecho o en el *kálatos*.

Hemos visto que el medallón sólo aparece en uno de los ejemplares de Ibiza, pero los demás motivos aparecen numerosas veces y son típicamente cartaginesas. Uno de ellos es la palma, que caracteriza al grupo 10. Tanto la palmera como la palma simbolizan en las religiones antiguas de Oriente la victoria de la divinidad. Fue el árbol de la vida por excelencia y podía sustituir la imagen del dios, especialmente a las divinidades astrales. Estaba, pues, en estrecha relación con la fertilidad terrestre.¹¹⁸

El motivo que surge con más frecuencia en las figuras d'Es Cuyram es la flor de loto. El tema es egipcio, pero lo hallamos constantemente en la arquitectura y joyería fenicia,¹¹⁹ en Grecia y Chipre, Cerdeña y Cartago.¹²⁰

Parece, sin embargo, que en esta última sólo jugó un papel ornamental.¹²¹ El loto, que ya aparece en algunos marfiles de Nimrud, era la flor de la vida y de la feminidad por excelencia. De Egipto

115. M. ASTRUC, op. cit., pág. 78.

116. E. KUKAHN, op. cit., pág. 12.

117. A. GARCÍA BELLIDO, *El culto a Dea Caelestis en la Península Ibérica*. Madrid, 1957, pág. 36.

118. A. BERTHIER - A. R. CHARLIER, *Le sanctuaire punique d'El-Hofra, à Constantine*. Service des Antiquités de la Direction de l'Intérieur et des Beaux Arts d'Algérie (París, 1955), págs. 186 y ss.

119. A. BLANCO FRELJEIRO, *Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península*, en *A. E. Arq.*, XXIX (1956), pág. 14.

120. G. PESCE, *Sardegna punica*. Cagliari, 1961, pág. 88.

121. M. HOURS-MIEDAN, *Les représentations figurées sur les stèles de Carthage*, en *Cahiers de Byrsa*, I (París, 1951), pág. 47.

se extendió este elemento floral por todo el mundo fenicio y cartaginés.¹²² Es un motivo conocido en las estelas púnicas de Cartago y en las monedas de Ibiza con el Bes.¹²³

Como símbolo de la fecundidad aparece relacionado con el culto de la Potnia Therón, en Etruria,¹²⁴ y de Tanit, en Cartago. Aparece siempre con los pétalos abiertos. Sin embargo es interesante hacer constar que tanto la flor de loto como el caduceo están presentes no sólo en las estelas dedicadas a Tanit, sino también en las de su paredro en el panteón cartaginés, Baal Hammón.¹²⁵ Es erróneo, pues, considerarlos como símbolos exclusivos de la diosa Tanit, como hasta ahora se ha venido creyendo.

Respecto al caduceo, lo hallamos con mucha frecuencia en estelas de Cartago, y también en las monedas de Ibiza con el Cabiro, así como en las monedas de Massalia y Sagunto.¹²⁶

Hours-Miédan cree que se trata simplemente de un círculo o disco, seguramente solar, bajo un creciente lunar, todo ello sostenido por un soporte.¹²⁷ Sin embargo los demás autores están de acuerdo en hacerlo derivar del caduceo de Hermes, que se introdujo en Cartago en el siglo IV a. C., como muchos otros motivos griegos derivados de cultos helenísticos.¹²⁸ En las estelas del santuario de Cartago aparece en forma simbólica, como un objeto de culto o veneración, casi siempre acompañando otros motivos como, por ejemplo, el «triángulo de Tanit», el creciente lunar, etc. De todos modos podemos asegurar que falta aún una explicación satisfactoria del caduceo.

Otra representación figurada en las terracotas es el creciente lunar sobre el disco. Muy frecuente también en las representaciones votivas de Cartago, indica el carácter astral de los dioses cartagineses Tanit y Baal. El disco representaría el planeta Venus bajo la luna, complejo atributo de feminidad de Tanit, ya que el sol se representa en las estelas púnicas en forma radiada.¹²⁹

Sin embargo el motivo tampoco es exclusivo de Tanit, ya que

122. A. BLANCO FRELJEIRO, *Orientalia II*, en *A. E. Arq.*, XXXIII (1960), pág. 21.

123. A. VIVES Y ESCUDERO, *La moneda hispánica*. Madrid, 1926, lám. XII, 5.

124. J. M. BLÁZQUEZ, *El «despotes therón» en Etruria y en el Mediterráneo*, en *Zephyrus*, IX-2, Salamanca, 1958, pág. 164.

125. M. HOURS-MIEDAN, *Carthage*, en *Presses Universitaires de France*, París, 1964. Que sais-je?, pág. 51.

126. A. VIVES Y ESCUDERO, op. cit., lám. XI. — L. VILLARONGA, *Las monedas de Arse-Saguntum*. Asociación Numismática Española. Barcelona, 1967, pág. 55.

127. M. HOURS-MIEDAN, *Les représentations figurées sur les stèles de Carthage*, página 37.

128. G. CHARLES-PICARD, *Les religions de l'Afrique antique*. París, Plon, 1954, página 77. — A. BERTHIER, op. cit., pág. 183. — A. GARCÍA BELLIDO, *Dea Caelestis en la Península Ibérica*. Madrid, 1957, pág. 37.

129. M. HOURS-MIEDAN, op. cit., págs. 36-38.

lo hallamos en estelas consagradas a Baal Hammón en Sicilia.¹³⁰ El creciente lunar, el disco y el sol radiado, aparecen también en emisiones numismáticas de ciudades hispano-púnicas del Sur de la Península, como Sexi, Gades, Malaca, Baelo etc., y es evidente que simboliza la divinidad.

El culto a la luna está atestiguado en Malaca y en el Guadalquivir.¹³¹ Según Hours-Miédan hay que buscar su origen en Mesopotamia.¹³² Simboliza las cosmogonías antiguas, y hallamos el motivo en todo el Próximo Oriente durante el I milenio, especialmente en Fenicia, Palestina y Chipre. En Canaán, la antigua Fenicia, el creciente lunar simbolizó la fertilidad y la fecundidad,¹³³ y tanto la diosa ugarítica Anat como la babilónica Ishtar, ostentaron como principales atributos el creciente sobre el disco y el león, síntesis de sus caracteres de diosas del amor y de la guerra.¹³⁴

Asimismo el disco solar abunda en estelas mesopotámicas como atributo de la divinidad masculina.

Finalmente, otro motivo simbólico representado en nuestras figuras es la roseta o estrella de cuatro o seis pétalos, que aparece siempre como motivo decorativo en el *kálathos* o sobre el collarino.

Afirman la mayoría de autores que la roseta, también presente en Asiria, Babilonia, Fenicia (Byblos) y Etruria, viene a ser una derivación de motivos astrales, en los que los rayos son reemplazados por pétalos, encerrando o no un círculo. La estrella y la roseta serían así símbolos solares que sustituyen o representan también al dios.¹³⁵

Queda, pues, demostrado que todos estos motivos simbólicos, repetidos con tan gran profusión en Cartago, no son más que atributos divinos de los dioses, en este caso Baal-Hammón y Tanit, no exclusivamente de esta última, como erróneamente se ha venido considerando siempre. Si en un principio fueron símbolos religiosos, creo que habría que pensar en la posibilidad de que más tarde quedaran reducidos a simples elementos geométricos y decorativos, ya que el estilo artístico de los cartagineses, si exceptuamos el mal llamado «triángulo de Tanit» y otros motivos, queda reducido a esto. Es conocida la falta de sensibilidad artística de los púnicos, que, por regla

130. G. GARBINI, *Mozaia-1 Rapporto preliminare della campagna di scavi 1964*, en *Studi Semitici*, 12. Roma, 1964, pág. 92.

131. R. F. AVIENO, *Ora marítima*, págs. 428-443. — ESTRABON, III, 1, 9.

132. M. HOURS-MIÉDAN, op. cit., pág. 36.

133. E. JACOB, *Ras Shamra-Ugarit et l'Ancien Testament*, en *Cahiers d'Archéologie Biblique*, n.º 12. Neuchâtel, 1960, pág. 57.

134. A. PARROT, *Le Musée du Louvre et la Bible*, en *Cahiers d'Archéologie Biblique*, n.º 9. Neuchâtel, 1957, pág. 68.

135. S. GSELL, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, vol. IV. París, 1913, pág. 359. — M. HOURS-MIÉDAN, op. cit., pág. 41. — A. BERTHIER, op. cit., pág. 90. — A. BLANCO FREIJEIRO, *Orientalia II*, pág. 28. — J. M. BLÁZQUEZ, op. cit., pág. 166.

general, se limitaron a representar los mismos tipos artísticos durante siglos.

Es interesante hacer resaltar que símbolos como el caduceo se generalizaron más tarde en emisiones numismáticas, tales como las massaliotas y las ibéricas.

Queda, pues, fuera de dudas que las figuras acampanadas d'Es Cuyram son exvotos vinculados a una divinidad cartaginesa, y el hecho de que absolutamente todas las terracotas de la cueva sean femeninas apunta naturalmente hacia la diosa de los cartagineses — Tanit — llamada Faz de Baal (Pene Baal).

Lo que más llama la atención en estas figuritas es sin duda la esclavina en forma de alas. Tampoco este elemento es un caso único y aislado, puesto que tenemos otros precedentes en la misma Península Ibérica, Norte de África, Italia y Mediterráneo Oriental. Los ejemplos más claros en relación a las figuras de Ibiza los tenemos precisamente en Cartago, pero éstos constituyen un último eslabón dentro de una larga cadena religioso-cultural que se inicia en Egipto y Próximo Oriente a mediados del II milenio a. C.

La gran diosa alada de la Antigüedad, en cuya influencia se basaron todas las demás, fue Isis en Egipto, esposa de Osiris. Esta diosa, que con el viento provocado con sus alas daba aire vital al dios muerto Osiris, se le representó siempre rodeando a Horus niño, y en tiempo de los Ptolomeos se convirtió en diosa universal, extendiéndose su influencia por todo el Mediterráneo.

En España, concretamente en Cruz del Negro, Carmona, aparece en un marfil una figura de Isis alada con flores de loto en ambas manos y vistiendo un «cleft» egipcio.¹³⁶

Si analizamos el mundo fenicio a través de los grandes hallazgos realizados en la antigua ciudad cananea de Ugarit, hallazgos que han venido a dar nueva luz sobre la antigua religión de los fenicios, vemos que entre todas las Astartés, una sola, la diosa Anat, puede identificarse con toda seguridad con una diosa alada.¹³⁷

El ciclo mitológico de Anat, en busca de su paredro Baal, ciclo basado en la fertilidad y en las sucesivas estaciones de la naturaleza, recuerda mucho el de Isis y Osiris en Egipto, del que sin ninguna duda recibió influencias durante el Imperio Medio, y es el mismo tema de Ishtar y Tamuz en Babilonia y de Afrodita y Adonis en Grecia.

Es indudable que Anat, considerada como hipóstasis del dios Baal, fue la diosa más famosa de Ras Shamra. Verdadero doble

136. A. BLANCO FREJEIRO, *Orientalia II*, pág. 28.

137. A. PARROT, *op. cit.*, pág. 69.

de Baal, de quien era a la vez amante y esposa, simbolizó la permanencia de la fecundidad y fue, a su vez, una diosa guerrera, cuyo atributo como tal fue el león.¹³⁸

En una estela fechada hacia 1800 a. C. se la representa cubierta con una túnica formada por dos grandes alas de pájaro.¹³⁹ Epíteto de Anat fue Qadesh, bajo el cual se la conoce en los textos egipcios. Con frecuencia se llegó a confundir a esta diosa con las otras dos grandes divinidades femeninas de Ugarit, Asherat, madre de los dioses y que corresponde a la Ishtar babilónica, esta última también alada,¹⁴⁰ y la gran diosa madre del panteón cananeo, Elat. A la larga estas tres diosas llegaron a confundirse en una sola divinidad, a la que se llamó comúnmente Astarté, hasta época clásica, en Fenicia y Cartago.¹⁴¹

La tercera gran diosa alada del Mediterráneo fue la *Potnia Therón* o Artemis, presente en todo el mundo griego desde la época minoica. Diosa de la Naturaleza y de los animales salvajes, presidía los partos y tenía una cierta relación con la fecundidad, siendo así una diosa de carácter lunar, como la cananea Anat.

Fue la gran diosa madre oriental, y su origen hay que buscarlo en Asia Anterior, en el mundo hitita y sumerio, difundiéndose más tarde por Creta, Grecia y Etruria.

Se la representó generalmente con las alas desplegadas y rodeada de animales salvajes, como el león, el caballo, etc. Tuvo famosos santuarios en el Peloponeso, Magna Grecia y Sicilia, aquí llamada Afrodita de Eryx,¹⁴² y es ella la figura alada rodeada de dos fieras, pintada en el asa del famoso Vaso François (Museo Arqueológico de Florencia).

Su influencia alcanzó a la misma religión etrusca, en la que tenemos a la diosa de los infiernos, Vanth, representada con dos grandes alas.¹⁴³

Se ha dicho que las figuras femeninas aladas, que aparecen en varias cerámicas ibéricas del siglo I a. C. en Elche, tienen el origen de su forma acampanada en las de Ibiza,¹⁴⁴ y que representan a Tanit.

138. E. JACOB, op. cit., pág. 103. — Ch. VIROLLEAUD, *Syria*, XVII (1936), pág. 154. — R. DUSSAUD, *Anat et la génisse*, en *Syria*, XVII (1936), pág. 287. — C. F. A. SCHAEFFER, *Ugaritica II*. París, 1949, pág. 39.

139. C. F. A. SCHAEFFER, op. cit., págs. 89-90.

140. A. PARROT, *Sumer. L'Univers des Formes*. París, Gallimard, 1960, fig. 237 y 368. — *Assur*. París, Gallimard, 1961, fig. 358.

141. E. JACOB, op. cit., pág. 45. — A. PARROT, *Le Musée du Louvre et la Bible*, pág. 60.

142. G. CHARLES-PICARD, op. cit., pág. 64.

143. M. PALLOTINO, *Etruscologia*. Ed. Universitaria. Buenos Aires, 1965, pág. 225. — J. CHARBONNEAUX, *L'art grec, en Carrefour des Arts*. París, 1963, pág. 13

144. M. ASTRUC, op. cit., pág. 80. — A. RAMOS FOLQUÉS, *Hallazgos cerámicos de Elche y algunas consideraciones sobre el origen de ciertos temas*, en *A. E. Arq.*, LII, 1943, pág. 330. — J. LAFUENTE VIDAL, op. cit., pág. 172. — S. NORDSTRÖM, *Los Cartagineses en*

Pero parece ser, según Blázquez, que representan a la *Potnia Therón*, por el hecho de estar situadas estas figuras entre caballos rampantes, palomas y motivos florales.¹⁴⁵ El mismo autor supone que sería esta divinidad la consagrada en los santuarios ibéricos del Sudeste español.

Pasemos finalmente a la misma Cartago, donde es indudable que los antiguos colonos fenicios, los contactos con la Magna Grecia y la proximidad de Egipto, aportarían reminiscencias de estos antiguos cultos mediterráneos. Y es precisamente en Cartago, como se ha dicho, donde tenemos los precedentes más claros de las figuritas aladas d'Es Cuyram.

En el área de la necrópolis de Sainte-Monique (siglos IV-III a. C.), entre un grupo de figurillas de terracota vinculadas al culto de Deméter, apareció en 1923 un grupo singular de figuras femeninas vestidas de un par de alas nacidas en la cintura, que se cruzan alrededor de las piernas, mientras que el busto está cubierto por una túnica decorada en lo alto por una larga banda o collarino que rodea los hombros. El cabello está adornado con plumas arrolladas alrededor de dos mechas que caen a ambos lados de la cara, van desprovistas de *kálathos*, y en conjunto recuerdan las figuras de Ibiza.¹⁴⁶

Recuérdese que entre esta serie se halló la figura con el medallón, idéntica a la de la colección Vives y Escudero de Madrid.

Miriam Astruc opina que esta serie, sacada del culto de Deméter en Selinonte, Sicilia, e introducida en Cartago a principios del siglo IV, está hecha con una técnica deficiente y desnaturalizada y adaptada a una moda indígena sacerdotal, donde se mezcla la influencia de un culto isíaco.¹⁴⁷

No cabe duda de que algunos de los elementos constitutivos de la vestimenta, como son las alas, provienen del culto de Isis, y el elemento que enlazaría a estas figuras con modelos egipcios sería la figura alada representada en una estela del santuario de Susa (Cartago). Como tocado, parece llevar un peinado isíaco y tiene el busto cubierto por un manto alado.¹⁴⁸

Figura idéntica a las anteriores es la llamada «diosa leontocéphala» del santuario púnico de Thinissut, en el Norte de África. Con

la costa alicantina. Alicante, 1961, pág. 126. — A. GARCÍA BELLIDO, *Ars Hispaniae I*. Madrid, 1947, pág. 266.

145. J. M. BLÁZQUEZ, *Dioses y caballos en el mundo ibérico*, en *Zephyrus*, v (1954), pág. 210. — *Las diosas aladas de Elche*, pág. 747.

146. P. DELATTRE, *Une favissa à Carthage. Figurines de Deméter et brûle-parfums votifs*. Túnez, 1924, págs. 5-11.

147. M. ASTRUC, op. cit., págs. 68-69.

148. P. CINTAS, *Le sanctuaire punique de Sousse*, en *Revue Africaine* (1942). Argelia, pág. 156. — M. ASTRUC, op. cit., fig. III.

cabeza de león, lleva el cuerpo cubierto por dos grandes alas plegadas a la manera de manto.¹⁴⁹ Es la misma efigie que aparece en monedas de Escipión del año 46 en África, y que es llamada G(enius), T(erra), A(fríca), epíteto por el que se conoce a la diosa Juno Caeleste, que, como se sabe, es la forma latina de Tanit.¹⁵⁰ Parece, pues, que el panorama se va despejando poco a poco.

En la región de Cartago han aparecido otras representaciones femeninas aladas. Así, en el relieve de Béja figura una representación de divinidades indígenas líbicas, en cuyo centro está la diosa Vihinam, con un creciente lunar en las manos y cubierta por un manto de plumas.¹⁵¹ No cabe duda de que la religión de los libios recibió grandes influencias del panteón cartaginés, en este caso de Tanit.

En Gouraya (Argelia) se halló un gran número de huevos de avestruz pintados, que como es sabido es uno de los elementos más característicos de los ajuares funerarios púnicos. En uno de ellos figura una mujer de rasgos muy toscos, desprovista de atributos y con dos alas desplegadas.¹⁵²

En una estela del santuario de Salammbó, en Cartago, aparece un busto femenino alado ostentando en el pecho el creciente lunar y el disco.¹⁵³

Pero el ejemplar más interesante de cuantos se han encontrado en el área de Cartago es el llamado «sarcófago de la sacerdotisa» del Museo Lavigerie, hallado en la necrópolis de Sainte-Monique. Se trata de un gran sarcófago antropoide, en el que está esculpida una mujer vestida con las alas de una gigantesca paloma, cruzadas sobre las piernas. Ostenta un tocado isíaco y en la mano izquierda sostiene una paloma, en la derecha un píxide cerrado. Cerca se encontró una dedicatoria consagrada a la sacerdotisa Arisatbaal y se creyó que el sarcófago contenía los restos de ésta.

Así lo creyeron la mayoría de autores¹⁵⁴ hasta que Charles-Picard afirmó que se trataba de una representación de Tanit: es indudable que no se trata de la muerta divinizada y asimilada a la diosa, puesto que en Cartago no se divinizó nunca a los muertos, como ocurrió en Roma. La figura del sarcófago no es tampoco una figura yacente

149. P. CINTAS, *Ceramique punique*. Institut des Hautes Études de Tunis, 1950, página 552.

150. G. CHARLES-PICARD, op. cit., págs. 70 y 103.

151. G. CHARLES-PICARD, op. cit., pág. 34.

152. M. ASTRUC, *Supplément aux fouilles de Gouraya*, en *Libyca II*. (Alger), 1954, pág. 23.

153. M. HOURS-MIEDAN, op. cit., lám. XXXIII, f.

154. G. CONTENEAU, *La civilisation phénicienne*. París, Payot, 1928, pág. 249. — J. CARCOPINO, *Le Maroc antique*. París, Gallimard, 1943, pág. 93. — M. ASTRUC, *Échanges...*, pág. 70. — M. HOURS-MIEDAN, op. cit., pág. 64. — A. BERTHIER, op. cit., pág. 212.

como la de muchos sarcófagos antropoides púnicos, ya que en este caso los pies descansan sobre un zócalo.

Reproduce, por lo tanto, la imagen de una diosa, copiada probablemente de la estatua de un templo. Esta diosa no puede ser otra que Tanit, vigilando el reposo de su sierva, una sacerdotisa del templo. Confirma todo esto el hecho de que en su interior sólo se han encontrado los restos de una mujer vieja de raza negra.¹⁵⁵

Todo esto nos lleva a la conclusión de que uno de los atributos de la diosa Tanit fueron las alas, y queda explicada su presencia en Es Cuyram, ya no como un tipo excepcional, sino como elemento muy común dentro del mundo cartaginés.

En la religión púnica y en los exvotos, sean estas alas de paloma o de buitre, lo cierto es que su presencia en estelas funerarias y en santuarios aluden a la diosa cartaginesa.

La mayoría de exvotos antiguos han sido encontrados en tumbas o en santuarios de divinidades femeninas diversas, tales como los de Smyrna, Atenas, Corinto y Selinonte en Sicilia.¹⁵⁶

Una teoría acerca de estas terracotas afirma que en su mayoría eran retratos de la divinidad destinados a proteger al muerto o al oferente.

El hecho de que en Es Cuyram estén revestidas simbólicamente de un manto sagrado no puede indicar más que el símbolo de la protección divina. Lo mismo puede aplicarse a las figuras planas halladas en la cueva. Son, a la vez, imágenes de Deméter y de la oferente, pues en los exvotos ambas funciones se confunden y vinculan entre sí.

Si todo esto no basta para relacionar las terracotas acampanadas con el culto cartaginés de Tanit, tenemos la inscripción en bronce hallada en la cueva.

La inscripción neopúnica, que ha sido fechada en el siglo II a. C., está dedicada a Tanit la Poderosa. Si damos por seguro, como parece, que la tal inscripción fue hallada en Es Cuyram, queda definitivamente corroborado que la cueva estuvo vinculada al culto de esta diosa en época neopúnica, es decir, lindando ya con la época romana.

Se sabe muy poco, por no decir casi nada, sobre el carácter de esta divinidad. En torno a su origen se ha levantado un cúmulo de opiniones y discusiones y puede decirse que el problema sigue aún sin resolver.

El hecho de que ningún escritor antiguo haga mención de Tanit es

155. G. CHARLES-PICARD, op. cit., pág. 67. — *La vie quotidienne à Carthage*. París, Hachette, 1958, pág. 75.

156. S. MOLLARD-BOSQUES, *Les terres cuites grecques*, París, 1963, pág. 9.

el primer problema con que han tropezado los especialistas. El panorama se ha despejado gracias a la Arqueología: las excavaciones en Cerdeña, Sicilia y Cartago han demostrado que a partir del siglo v a. C. aparece el nombre de Tanit en las estelas votivas de los santuarios.¹⁵⁷ Antes del siglo v las estelas cartaginesas están dedicadas a Baal-Hammón, o a otros dioses, mientras que el nombre de Tanit no es mencionado en lugar alguno.

La diosa principal del panteón cartaginés era llamada comúnmente Astarté, como lo demuestran las tabletas de oro etruscas de Pyrgi, fechadas a finales del siglo VI, que son el homenaje de un rey etrusco de Cerveteri, «a la diosa cartaginesa Astarté».¹⁵⁸

Pero a partir del siglo v, Tanit pasa de pronto a primer término en las estelas cartaginesas, e incluso por encima de Baal-Hammón. Todas las estelas de Cartago, Motya (Sicilia) y Cerdeña contienen la fórmula: «A la Dama Tanit Faz de Baal y al Señor Baal-Hammón...».¹⁵⁹

Los especialistas han considerado el hecho como una verdadera revolución religiosa, que constituyó una rotura definitiva con el pasado. Este fenómeno no ocurrió solamente en el dominio religioso: El mobiliario funerario se transforma bruscamente, cesan de pronto las importaciones griegas, se rarifican los amuletos importados de Egipto, que son reemplazados por otros desprovistos de carácter religioso. La escritura, hasta entonces poco extendida, se convierte en uso corriente. La cerámica adquiere un carácter austero, de formas cada vez más simples.¹⁶⁰

Charles-Pichard, el mejor especialista en este campo, sostiene que esta revolución religiosa en Cartago, esta rotura con el pasado, se debió, más que a una decadencia económica en el siglo v a. C., a una reacción voluntaria contra el fasto de la época magónida.

En efecto, sabemos por las fuentes que el siglo v fue uno de los de mayor apogeo del Imperio Cartaginés. Es la época de los grandes periplos de Hannón e Himilcón por el Atlántico. Durante este siglo se estableció en Cartago la República aristocrática que perduraría hasta el siglo III a. C. Antes de esta época, la ciudad estaba dominada

157. F. BARRECCA, *Monte Sirai-1*, en *Studi Semitici*-11, Roma, 1964, págs. 1-63. — G. PESCE, op. cit., pág. 37. — G. GARBINI, op. cit., pág. 92. — G. CHARLES-PICARD, *La vie quotidienne à Carthage*, pág. 60.

158. G. GARBINI, *Las tabletas de oro de Pyrgi*, en *Archeologia Classica*, XVI (1964), págs. 49-117.

159. G. CHARLES-PICARD, op. cit., pág. 161.

160. G. CHARLES-PICARD, *Les religions de l'Afrique antique*, pág. 60. — B. H. WARMINGTON, *Carthage*. Pelican Books, 598, London, 1964, pág. 60. — M. PALLOTTINO, *Relations entre étrusques et Carthage du VII au III a C.*, en *Cahiers de Tunisie*, 44 (1963), págs. 23-29. — D. HARDEN, *Los Fenicios*. Aymá, Barcelona, 1967, pág. 103. — COLETTE PICARD, *Notes de Chronologie punique: le problème du V siècle. Karthago*, XII (1963-1964). París, pág. 26.

por la poderosa familia de los Magónidas, representante de la tiranía monárquica.

Parece ser que el dios Melkart, el Heracles griego, fue particularmente el protector de la monarquía, y uno de los lazos que vinculaban a los cartagineses con sus antepasados, los antiguos colonos fenicios que procedían de Tiro, cuyo dios principal era Melkart.

El reemplazamiento de Astarté y Melkart por Tanit y Baal en el siglo V significaría la caída de los Magónidas como la expresión religiosa de la voluntad de independencia de Cartago con respecto a Tiro, y también con respecto al mundo griego.¹⁶¹ Lo confirma el hecho de que en el siglo III a. C. vemos un nuevo movimiento monárquico personificado en la famosa familia de los Bércidas, y es interesante señalar que en el juramento de Aníbal a Filippo de Macedonia, en 216 a. C., aquél menciona como dios principal protector de su familia a Melkart (Polibio, VII, 5).

En las antiguas civilizaciones semíticas, política y religión, así como reforma y revolución, estaban estrechamente ligadas. En el siglo VI a. C., Cartago, con sus aliados los persas y los etruscos, formó un círculo de hierro que rodeaba por todas partes al mundo griego. A principios del siglo V a. C., con las batallas de Maratón, Himera y Cumas, este bloqueo se rompió. Los fenicios perdieron su poderío naval en Salamina, y Cartago quedó aislada de su antigua patria y sumergida en medio de un mar griego.

El peligro que corría la ciudad debió obligar a que se redujera todo fasto y lujo, y se prohibiera la importación de mercancías extranjeras, dirigido esto último a evitar el auge del comercio griego. Se instauró el régimen aristocrático, y el peligro debió incitar a los sacerdotes y teólogos a depurar su religión y a exaltar el poder de la Dama auxiliadora, de quien se hacía depender la salvación de la ciudad de Cartago.¹⁶²

Es posible también que el éxito de los griegos en Oriente obligara a los sacerdotes fenicios más conservadores a emigrar a Occidente. Todo ello trajo como consecuencia el que se depurara la religión púnica de toda influencia extranjera, como había ocurrido repetidas veces en Israel.

El culto a Tanit significaría un retorno a unas concepciones muy antiguas, a las de la Gran Madre topododerosa, señora del cielo, de la tierra y de los infiernos, que adoraban las poblaciones prehelénicas del Mediterráneo Oriental, y que en Fenicia se llamó Elat.

Este retorno al pasado hizo que a lo largo del siglo V se concen-

161. G. CHARLES-PICARD, op. cit., pág. 60. — *Hannibal*. Paris, Hachette, 1967, pág. 25.

162. G. CHARLES-PICARD, *Les religions de l'Afrique antique*, págs. 61-62.

traran en Tanit todos los poderes de las deidades femeninas de la antigua metrópoli, Fenicia, que tan bien conocemos gracias a los textos del siglo XIV a. C., de Ras Shamra. Debido al sincretismo religioso que había fusionado a muchas divinidades, Tanit asimila los caracteres astrales, guerreros y de fertilidad de las diosas cananeas Asherat, Anat y Elat, así como de la siria Atargatis, de la babilónica Ishtar, de la fenicia Astarté, de la griega Artemis o *Potnia Therón*, y de Isis.

Tanit puede ser considerada, así, como la forma púnica de la gran Diosa Madre del Mediterráneo Oriental. Como ella es, a la vez, uránica y ctónica, como diosa celeste es señora de la luna, y como diosa de la fertilidad tiene emblemas como la paloma y la granada. Es absurdo buscar paralelos o asimilaciones, puesto que todas las divinidades femeninas mencionadas anteriormente son invariablemente las mismas en todos los países del antiguo Mediterráneo, lo único que variaban fue el nombre.

Sin embargo el problema que atañe a Tanit no ha quedado totalmente resuelto. Se ignora, por ejemplo, el origen del nombre. En estelas de Constantina, escritas muchas de ellas en lengua púnica, pero con caracteres griegos, se la llama Tynth, Tinith o Tenneith.¹⁶³

Pero el nombre de la diosa, ya sea en griego o sin vocalizar, en púnico, sigue siendo inexplicable. Opina Charles-Picard que el nombre puede ser de origen libio, pues en las lenguas bereberes los nombres femeninos comienzan y terminan generalmente por una T.¹⁶⁴

A nuestro parecer, un pueblo semita como el cartaginés, con un sentimiento religioso tan arraigado, que incluso les condujo a veces al fanatismo, no es lógico que adoptara tan fácilmente un elemento religioso extranjero. Se explicaría si consideramos la revolución religiosa del siglo V como una rotura definitiva con el pasado, y una exaltación de lo nacional. Y en este caso lo nacional para Cartago era sobre todo el territorio del norte de África, comprendida la región de los libios.

Sin embargo, el problema sigue sin esclarecerse. De hecho vemos que, a partir del siglo V, la divinidad femenina principal del panteón cartaginés es Tanit. Para la cronología del material de la cueva d'Es Cuyram es un hecho fundamental.

Otro de los problemas más discutidos, en relación con esta diosa, es el de su identificación con la griega Deméter. Es un problema que nos atañe directamente, ya que en Es Cuyram hemos visto surgir material arqueológico relacionado con ambas divinidades.

163. A. BERTHIER, op. cit., págs. 167-169.

164. G. CHARLES-PICARD, op. cit., pág. 59. — J. CARCOPINO, op. cit., pág. 93.

En su libro XIV, después de referir los triunfos obtenidos en Sicilia por las tropas púnicas mandadas por Himilcón, Diodoro Sículo cuenta que cuando éstas se apoderaron del arrabal de Akradina, en Siracusa, en el año 396 a. C., los cartagineses saquearon los templos de Deméter y Coré, y que desde entonces éstos empezaron a sufrir reveses y desgracias, y sobre todo una grave epidemia que causó terribles estragos entre el ejército de Himilcón. Los cartagineses creyeron que era una venganza de las diosas, y decidieron adoptar este culto en Cartago.¹⁶⁵

Sabemos que los siglos IV y III a. C. fueron los de la gran expansión del helenismo. Es a partir del IV que la religión griega influye en muchas áreas del Mediterráneo, entre ellas Cartago. En las estelas púnicas comienzan a aparecer símbolos helenizados, como la granada y el caduceo, y la figurita de Deméter con este fruto, antorcha y cerdito, aparece en todo el territorio cartaginés.¹⁶⁶

Ha de tenerse en cuenta que la larga permanencia de los cartagineses en Sicilia durante las guerras del siglo IV les hizo enfrentarse con los cultos religiosos griegos. En Oriente, Alejandro había llevado la cultura helenística hasta el país más recóndito. Cartago no pudo escapar a esta nueva revolución política, social, económica y religiosa del gran Imperio griego.

Es en esta época cuando cesan oficialmente los sacrificios infantiles en el santuario-tophet de Cartago, y es que los púnicos ya están sumidos en la influencia de esta cultura humanística.¹⁶⁷ Incluso Fenicia, en poder de los Ptolomeos, se ha helenizado.

La moneda cartaginesa que aparece en esta época está basada en la griega: la cabeza de Tanit es una copia artística de la Arethusa siracusana.¹⁶⁸ Y finalmente, la intervención de Roma en el siglo III hace que las alianzas den un cambio brusco, y Sicilia y Cartago firman definitivamente la paz.

Resultado de todo esto, como hemos dicho, es la introducción en Cartago de cultos griegos, como el de Hermes, Dionisos, Afrodita y Deméter. Los sacerdotes pasan de ser funcionarios púnicos a ser gentes pobres y poetas, y un misticismo jocoso y feliz, y sobre todo humano, va ganando a las masas populares de las grandes ciudades.

Sin embargo, la introducción del culto de Deméter en Cartago no presupone que fuera asimilado al de Tanit, como se ha dicho siem-

165. DIODORO, XIV, 77.

166. P. CINTAS, op. cit., pág. 552.

167. G. CHARLES-PICARD, op. cit., pág. 80.

168. G. K. JENKINS - R. B. LEWIS, *Carthaginian gold and electrum coins*. Royal Numismatic Society, London, 1963, págs. 11-12.

pre. El culto griego, como los otros, se introdujo sin sincretismos y en su forma pura.¹⁶⁹

Es indudable que Tanit fue identificada con muchas diosas mediterráneas, pero nunca lo fue con Deméter. En ello están de acuerdo varios autores modernos, y se ha comprobado gracias a la Arqueología: Deméter y Tanit recibieron cultos independientes en Cartago, puesto que se han hallado sus templos.¹⁷⁰ Lo confirma el hecho de que en época romana Deméter fuera asimilada a Ceres, y Tanit a Juno Caeleste, dos divinidades que no tenían nada en común, y cuyos cultos eran completamente distintos.¹⁷¹

Todo cuanto hemos podido deducir de la personalidad de la diosa cartaginesa ha sido gracias a conclusiones sacadas de los hallazgos arqueológicos, tanto en Oriente como en Occidente. Nada de esto está confirmado totalmente, y para llegar a una interpretación definitiva serán necesarios nuevos hallazgos en los territorios donde llegó el impacto colonial púnico, es decir, en Cerdeña, Sicilia, Ibiza, Sur de España y Cartago.

Cuando Cartago fue destruida, en 146 a. C., por el ejército romano de Escipión, fueron arrasados todos los templos de la ciudad. Pero bajo el dominio romano los antiguos y tradicionales cultos púnicos no desaparecieron, sino que continuaron, si bien en forma latinizada. La diosa Tanit pasó a ser la Juno Caeleste romana.¹⁷²

En el santuario de Thinissut vemos claramente la transición de un nombre a otro: en estelas bilingües púnico-romanas la dedicatoria va dirigida a Tanit Pene Baal y a Baal Hammón en púnico, y a Junon Caelestis y Saturno en latín.¹⁷³

Juno Caeleste fue la divinidad principal de la Cartago romana, como lo había sido su antecesora en la Cartago púnica. Fue la Genins Terrae Africae de las monedas de Escipión. Esta diosa es perfectamente conocida de las fuentes y de los autores antiguos, por lo cual resulta de suma importancia para nosotros, ya que, como heredera latina de Tanit, constituye por sí solo el único y mejor testimonio que poseemos de la divinidad cartaginesa. Puede decirse que todos los problemas que entraña esta divinidad nos los resuelve Caeleste, cuyo culto perduró en África hasta el siglo IV d. C.

Como Tanit, Caeleste reina en la luna. Es a la vez uránica y ctónica,

169. G. CHARLES-PICARD, op. cit., pág. 98.

170. G. CHARLES-PICARD, op. cit., págs. 64 y 110. — D. HARDEN, op. cit., pág. 104. — S. GSELL, op. cit., vol. IV, pág. 350.

171. D. HARDEN, op. cit., pág. 104.

172. G. CONTENEAU, op. cit., pág. 118. — D. HARDEN, op. cit., pág. 104. — A. GARCÍA BELLIDO, *El culto a Dea Caelestis en la Península Ibérica*, pág. 9. — G. CHARLES-PICARD, op. cit., pág. 105.

173. G. CHARLES-PICARD, op. cit., pág. 105.

es decir, reina sobre los muertos, en el cielo y en la tierra, que ella fecunda. Es, así, una divinidad de carácter predominantemente astral, y en sus monumentos es frecuente la presencia del creciente lunar (con las puntas hacia abajo) y el disco. En el siglo I d. C. comienza a aparecer la diosa bajo forma humana, especialmente en las monedas de Julia Domna. En algunas áreas en que permaneció el clero más conservador continuó su culto en forma púnica, y está atestiguada la presencia de Tanit en el siglo I d. C.¹⁷⁴ Sin embargo son excepciones, ya que desde la caída de Cartago en 146 no volvió a llamársele Tanit.

Que se trata de una divinidad astral nos lo dice Herodiano (v. 6, 4), que al explicar cómo esta diosa fue llevada a Roma por Heliogábalo, resume sus principales caracteres celestes: «Los libros la llaman Urania; los fenicios (púnicos), Astroarché...», es decir, señora de los astros y del cielo.

Como diosa celeste se le atribuían poderes supremos sobre las estrellas, el sol, la luna, las tempestades, las nubes, y su poder sobre estos fenómenos celestes la hizo también divinidad protectora de las cosechas, de todo cuanto se refería al campo en general y de todos sus frutos, viniendo a ser un numen de la fecundidad.¹⁷⁵

Su culto se propagó por Italia, Sicilia, Malta, Britania, Dacia, Germania e Hispania y decayó con la llegada del Cristianismo. En 399 su templo-sede de Cartago fue convertido en iglesia cristiana.¹⁷⁶

En casi todas sus representaciones artísticas la hallamos junto a su atributo principal, el león, generalmente sentada sobre este animal. Según García Bellido es igualmente Caeleste la diosa que se puede ver cabalgando sobre unos leones en los mosaicos de Barcelona y Gerona.¹⁷⁷

Además de estar atestiguada su presencia en Itálica, Mérida y Tarragona, el culto a Tanit-Caeleste tiene aún más testimonios en nuestra Península Ibérica, pero de ello hablaremos cuando comencemos el estudio de la cueva d'Es Cuyram como santuario.

Como conclusión creemos no equivocarnos al sentar la afirmación de que las figuritas acampanadas procedentes de la cueva d'Es Cuyram constituyen, si no una representación, por lo menos están estrechamente vinculadas a la diosa Tanit y a su culto, lo que realza todavía

174. J. BARÁDEZ, *Nouvelles fouilles à Tipasa. Survivances du culte de Baal et Tanit au Ier siècle de l'ère chrétienne*, en *Libyca*, v, Argel, 1957, págs. 222-275.

175. A. GARCÍA BELLIDO, *El culto a Dea Caelestis en la Península Ibérica*, pág. 8. — TERTULIANO, *Apol.*, 23. — SAN AGUSTÍN, *Heptat.*, VII, 16; *Civitas Dei*, II, 26. — DION CASIO, LXXXIX, 12.1.

176. SAN AGUSTÍN, *Enarr. in psal.*, 98.144; *Sermó*, 105.9.12.

177. A. GARCÍA BELLINO, op. cit., págs. 25-31.

más la importancia de los hallazgos arqueológicos de la cueva estudiada.

INTERPRETACIÓN Y CRONOLOGÍA

Una vez visto y analizado el material arqueológico de la cueva d'Es Cuyram vamos a tratar de averiguar la causa de su presencia en la cueva, e intentar establecer una cronología.

Se han dado muy diversas interpretaciones de esta cueva. Román sostiene que fue en un principio un templo dedicado a la diosa Tanit, y luego destinado a cementerio sagrado de las sacerdotisas del culto, lo que explicaría la presencia de tal cantidad de cenizas.¹⁷⁸

Pérez Cabrero es de la opinión de que se trata de un templo de Afrodita,¹⁷⁹ mientras que Vives y Escudero afirma que fue un lugar de enterramientos, y la presencia de cenizas y huesos calcinados revelarían la práctica de la incineración.¹⁸⁰ Según Colomines se trataría simplemente de un templo rupestre¹⁸¹ y el doctor Macabich opina que es un templo de Astart.¹⁸²

Los autores posteriores, tales como García Bellido, Serra-Ráfols, Mañá de Angulo, Miriam Astruc, Kukahn, Lafuente Vidal, Ramos Folques, Belda, Blázquez y Pellicer están de acuerdo en calificar a la cueva como santuario consagrado a la diosa Tanit.¹⁸³

No cabe duda de que la mayor parte del material procedente de la cueva son exvotos y los exvotos sólo pueden estar relacionados con necrópolis y santuarios. Pero una tal profusión de figurillas, el hallazgo en la cueva de una ara o altar votivo y varios betilos, así como la presencia de cisternas junto a la entrada, parecen confirmar la hipótesis de que se trata de un santuario o al menos de un importante depósito de ofrendas, como es clásico en muchos santuarios ibéricos de la Península.

Los grandes santuarios del Collado de los Jardines, Castellar

178. C. ROMÁN, *Antigüedades Ebusitanas*, pág. 86.

179. A. PÉREZ CABRERO, *Ibiza Arqueológica*, pág. 21.

180. A. VIVES Y ESCUDERO, *Estudio de Arqueología cartaginesa*, pág. 38.

181. J. COLOMINES ROCA, *Les terracuites cartagineses d'Eivissa*, en *Monografies d'Art Hispanic*. Barcelona, 1938, pág. 10.

182. I. MACABICH, *Pityusas. Ciclo Fenicio*. Palma de Mallorca, 1931, pág. 16.

183. J. SERRA-RÁFOLS, *Las Islas Baleares*. — J. M. MAÑÁ DE ANGULO, *Las figuras acampanadas d'Es Cuyram*. — A. GARCÍA BELLIDO, *La colonización púnica*, 1960, página 439. — M. ASTRUC, *Fouilles à Ibiza (Baléares)*, en *Revue Archéologique*, XLIII. París, 1954, pág. 233. — E. KUKAHN, *Busto femenino de terracota de origen rhodio en el ajuar de una tumba ibicenca*, pág. 12. — J. BELDA DOMÍNGUEZ, op. cit., pág. 250. — A. RAMOS FOLQUES, op. cit., pág. 330. — J. M. BLÁZQUEZ, *Aportaciones al estudio de las Religiones primitivas de España*, en *A. E. Arqu.* xxx, 1957, pág. 17. — M. PELLICER CATALÁN, *Relaciones de la necrópolis púnica del Cerro de San Cristóbal, Almuñécar, en el Mediterráneo occidental*, pág. 399.

de Santisteban, Despeñaperros y Serreta de Alcoy, en los que sin duda se dejó sentir la influencia púnica, están situados en lugares abruptos o en cuevas, y éstas repletas de exvotos.¹⁸⁴

El caso es que los santuarios antiguos no eran verdaderos templos, sino más bien lugares sagrados en los que se almacenaban los exvotos y ofrendas durante siglos.¹⁸⁵

Casi todos los santuarios de la Antigüedad estuvieron consagrados a divinidades femeninas. Como nos dice Tucídides (VI, 2), los fenicios gustaban de consagrar islas y promontorios a sus divinidades. Así, cerca de Sidón (Fenicia) a la diosa Astarté se le consagraban cuevas y grutas, y los lugares de culto solían ser sitios elevados con dos elementos esenciales: una ara y un betilo.¹⁸⁶ Los antiguos semitas adoraban a las montañas por creer que allí la divinidad era más accesible, así como las aguas sagradas, éstas también vinculadas al culto de la diosa Astarté.¹⁸⁷ De este modo, en los santuarios se construían cisternas que servían, no sólo para reserva de agua destinada a la purificación, sino también como recipiente de agua fertilizante mediante la cual la divinidad manifestaba su poder.¹⁸⁸

Por esta causa, los santuarios púnicos estuvieron situados siempre en las proximidades de cursos de agua o manantiales, todo ello vinculado a las deidades de la fecundidad. Los grandes santuarios de Cartago, tales como el de Thinissut, Salammbô y Timgad, tenían depósitos de agua. En la Cerdeña púnica los santuarios se han hallado junto a fuentes o manantiales.¹⁸⁹ Asimismo, en Fenicia los santuarios de Byblos, Agka y Amrit tenían una piscina o cisterna destinadas generalmente para hacer las abluciones.¹⁹⁰

El tipo de cueva como la d'Es Cuyram entra así dentro de una larga tradición que erige los santuarios en lugares abruptos y en cuevas junto a corrientes de agua, tradición ésta que abarca todo el área del antiguo Mediterráneo desde los albores de la civilización.

Queda, pues, fuera de duda que Es Cuyram fue, en época cartaginesa,

184. J. LAFUENTE VIDAL, *Influencia de los cultos religiosos cartagineses en los motivos artísticos de los iberos del S.E. español*, en *Archivo de Prehistoria Levantina*, III (1952), pág. 175. — J. M. BLÁZQUEZ, op. cit., pág. 82. — J. M. BLÁZQUEZ, *Los santuarios ibéricos de la provincia de Jaén*. Oretania, Museo Arqueológico de Linares, 1959.

185. J. M. BLÁZQUEZ, *Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España*, pág. 82.

186. G. CONTENEAU, *La civilisation phénicienne*, págs. 113 y 127.

187. G. CONTENEAU, op. cit., pág. 122. — C. PESCE, *Sardegna punica*, pág. 56.

188. G. CHARLES-PICARD, *Les Religions de l'Afrique antique*, pág. 156.

189. J. M. MINGAZZINI, *Cagliari. Resti di Santuario punico e altr. ruderi a Monte di Piazza del Carmine*, pág. 223. — R. PEZZAZONI, *La Religione primitiva in Sardegna*. Piacenza, 1912, págs. 29 y 32.

190. J. M. BLÁZQUEZ, *Le culte des Eaux dans la Peninsule Ibérique*, en *Ogam, Tradition celtique*, IX, 3, n.º 51. Rennes, 1957, pág. 232.

ginesa, un santuario de tipo rupestre, consagrado a una divinidad femenina como lo indican los exvotos encontrados y como, asimismo, lo indica la tradición religiosa ininterrumpida desde época fenicia.

Esta divinidad femenina no pudo ser otra que Tanit, como lo prueba la configuración de los exvotos y la inscripción de bronce a que se ha aludido en los textos anteriores. Ello no obsta para que en época más remota, al comenzarse a usar la cueva pudiera estar ésta consagrada a otras divinidades púnicas, como nos dice la misma inscripción que alude también al dios Reshef-Melkart. En realidad la cueva debió ser un recinto sagrado relacionado con las deidades cartaginesas en general, pero entre ellas sabemos el predominio que tuvo la diosa Tanit.

Además, era precisamente Ibiza un lugar propicio para el culto y la devoción. Actualmente se cuentan varias leyendas sobre ciertas supuestas propiedades excepcionales de la cueva, pero este tipo de leyenda ya existió en la Antigüedad, con respecto a la isla de Ibiza en su conjunto.

Las características geológicas, junto con el hecho de que el agua se encuentre a grandes profundidades, hacen de la isla un tipo de terreno en el que las serpientes, escorpiones u otros animales dañinos no tienen subsistencia. Dicho fenómeno ya fue advertido en épocas más remotas. Por P. Mela y C. Plinio sabemos que en su época se reputaba de sagrada a la tierra de Ebusus, pues su geología hacía huir a toda clase de animales dañinos o alimañas. Nos cuenta Mela (II, 125 y 126) que llevando consigo un poco de tierra ebusitana quedaba uno protegido de todo posible peligro en cualquier lugar donde uno se encontrase. Plinio cuenta que la tierra ebusitana mata a las serpientes y reptiles o los hace huir (*Nat. Hist.*, III, 76, y xxxv, 212).

Todo ello hace suponer que la isla de Ibiza por sus propiedades sagradas sería muy visitada por gentes devotas y religiosas, y la gran cantidad de material hallado en Es Cuyram indica que sería éste uno de los lugares más frecuentados.

No fue éste el único santuario consagrado a Tanit en la Península Ibérica. Así, en Tossal de Manises (Alicante) fue hallado un santuario de Tanit en forma de tholos, con un pequeño estanque destinado a la purificación de sacerdotes y oferentes, muy similar a otro santuario púnico hallado en Saia-Barcelos, en Portugal.¹⁹¹

Las fuentes antiguas, aunque indirectamente, nos hablan de otras cuevas y promontorios a lo largo de la ruta de penetración fenicia y cartaginesa en el sudeste de la Península Ibérica.

191. S. NORDSTRÖM, op. cit., pág. 122. — J. LAFUENTE VIDAL, op. cit., pág. 164.

Así el Cabo de Venus citado por Avieno (*O. M.* 158-160) en la antigua ruta del Atlántico señala sin duda a la Venus Marina, tan venerada por los navegantes. Venus, o la luna, era la Astarté fenicia, que como sabemos se llamó desde el siglo v a. C. Tanit, uno de cuyos atributos principales fue el creciente lunar, debido a su carácter predominantemente astral. Conviene señalar que las fuentes de Avieno son del siglo VI, época en que a esta diosa aún se la conocía bajo el nombre de Astarté.

Cerca de la antigua Gades, en la isla de San Sebastián, había otra isla consagrada a Astarté o Venus Marina y en ella se hallaba un templo con una profunda cripta y un oráculo (*O. M.* 314-315; Plinio, *Nat. Hist.*, IV, 120).

Consagrados a la diosa Tanit estaban el Cabo Trafalgar y Eborá (Mela, II, 96, y III, 4), así como una de las dos islas del Estrecho, que antes había estado consagrada a Heracles (Avieno, *O. M.* 350; Estrabón, III, 168).

Asimismo, cerca de la Rábida, se hallaba un rico templo consagrado a la Diosa Infernal, con cueva en oculta oquedad y oscura cripta (*O. M.* 240-244).

A la Luna o Astarté se consagró una isla cerca de Malaca (*O. M.* 428-443 y 366-368) y cerca de Sanlúcar de Barrameda un santuario a Lux Divina o Luna (Estrabón, III, 1,9).

Existió un templo de Astarté en la zona pirenaica, concretamente en Port Vendres (*O. M.* 472, 533 y 565; Estrabón, IV, 1, 3).¹⁹²

Vemos así que todo el área ibérica de influencia púnica está jalonada de islas, promontorios, templos y santuarios erigidos en honor de Tanit-Astarté. La elección d'Es Cuyram como santuario, en lugar agreste y más o menos oculto a la vista de cualquier curioso, puede explicarse con los ejemplos anteriores: vemos una predilección hacia los lugares ocultos, abruptos y oscuros, y en general de bastante difícil acceso.

La situación de los lugares sagrados no se fijaba según las reglas de elección de las ciudades, sino en función de las condiciones naturales particularmente favorables a la manifestación de todo lo sagrado. La situación de la cueva en un bello paraje y en las proximidades de algún manantial, respondería sin duda alguna a estas exigencias.

Por lo demás, se ignora casi todo cuanto hace referencia al culto de Tanit. Sin embargo no es difícil imaginarse que el santuario estaría al cuidado de sacerdotes, aunque el fiel al depositar el exvoto en el que trataría de perpetuar su presencia ante el numen lo haría direc-

192. J. M. BLÁZQUEZ, *Aportaciones...*, págs. 23-24 y 40. — J. LAFUENTE VIDAL, *op. cit.*, pág. 163.

tamente, sin la intervención de ningún sacerdote o cualquier otra persona ajena.¹⁹³

En conjunto todo encaja perfectamente dentro de lo que sabemos sobre la religión cartaginesa. Sin embargo, ¿cómo se explica la presencia en un santuario consagrado a una divinidad cartaginesa de unas figuras, concretamente las figuras planas, vinculadas al culto exclusivo de Deméter?

En la Península Ibérica sólo se han hallado terracotas griegas donde más se dejó sentir, directa o indirectamente, la influencia helénica, sobre todo en Ampurias e Ibiza y especialmente en esta última. Parece extraño a primera vista que figuras de prototipo siciliota se encuentren en un yacimiento púnico en tal cantidad. Sólo lo explicaría el hecho de que los púnicos para sus cultos religiosos y funerarios necesitaran de ellas en gran cantidad, es decir, que no fuera suficiente la producción local, teniendo entonces que recurrir obligatoriamente a la importación de estas figurillas o a la falsificación de moldes.¹⁹⁴

Sabemos que en Cartago ni la diosa Tanit ni su culto se asimilaron nunca al de Deméter y que ambos divinidades tuvieron cultos y templos diferentes.¹⁹⁵ Por lo tanto, la presencia de tales figuritas en la cueva d'Es Cuyram no puede obedecer a una identidad de culto.

Si tenemos en cuenta que la significación del exvoto no la daba el alfarero sino el comprador al depositarlo en ofrenda, obedeciendo a sus razones personales¹⁹⁶ y que estos exvotos falsificados con moldes griegos se fabricaban en serie y a precios muy bajos, dada su mala calidad, queda suficientemente explicada su presencia en el santuario. Al fin y al cabo la importancia de la ofrenda no radicaba en el exvoto en sí, sino en la intención que impulsaba al oferente.

Otro problema relacionado con Es Cuyram es la presencia de gran cantidad de cenizas y huesos calcinados esparcidos por el suelo y entre los cuales se hallaron las terracotas.

No se ha hecho nunca un estudio de ellas para saber a ciencia cierta si se trata de restos humanos. Si tal fuera la cuestión, no debe extrañar, ya que es sabido que los fenicios y cartagineses practicaban en sus santuarios sacrificios humanos.¹⁹⁷

El sacrificio humano está atestiguado en Fenicia desde las épocas más remotas y la primera mención de ellos la hallamos precisamente en el Antiguo Testamento.¹⁹⁸ Entre los antiguos semitas existía una

193. J. M. BLÁZQUEZ, *Los santuarios ibéricos de la provincia de Jaén*.

194. A. GARCÍA BELLIDO, *Hispania Graeca*, vol. II. Barcelona, 1948, pág. 195.

195. G. CHARLES-PICARD, *op. cit.*, págs. 109 y 908.

196. S. MOLLARD-BESQUES, *Les terracuites grecques*, pág. 32. — G. CHARLES-PICARD, *La vie quotidienne à Carthage*. Paris, Hachette, 1958, pág. 111.

197. G. CONTENEAU, *op. cit.*, pág. 137.

198. *II Reyes*, 23 y 23; *Jueces*, XI, 34; *II Samuel*, XXI.

creencia muy corriente de que la sangre era el asiento de la vida y que debía verterse para asegurar la fertilidad. Que estos ritos fueron inspirados en prácticas cananeas nos lo prueba el propio ciclo de Anat, quien se libra a una verdadera carnicería para liberar a su amante Baal, siendo la sangre en que ella se sumerge la fuerza de la vida por excelencia.¹⁹⁹

Lo mismo ocurre en Cartago con la leyenda de Dido, la fundadora de la ciudad, que se sacrificó en el fuego para asegurar la prosperidad de la ciudad.²⁰⁰

Los sacrificios, pues, serían la renovación, hecha por los sacerdotes, del acto fundamental de devoción, que habían dado la fortuna a Cartago, cuya finalidad consistía en renovar las energías de la comunidad, es decir, de la naturaleza en general. En los momentos de peligro los fanáticos cartagineses se libraron, siempre unánimemente, a estos sacrificios: en la pérdida de Hymera, en 480 a. C., Amílcar se arrojó al fuego y su nieto Aníbal lo expió sacrificando en el mismo lugar a 3.000 prisioneros (Herodoto, VII, 166; Diodoro, XIII, 54).

En Cartago, Malco sacrificó a su propio hijo crucificándole (Justin, XVIII, 7), y en 310 a. C., cuando Cartago estuvo amenazada de ser situada por Agatocles, los cartagineses sacrificaron a 200 niños de las mejores familias para aplacar la cólera de los dioses (Diodoro, xx, 14).

En el «tophet», o santuario de Tanit en Cartago, se han hallado numerosas urnas conteniendo los restos carbonizados de niños y animales.²⁰¹

Las cenizas y huesos calcinados hallados en Es Cuyram, sean humanos o animales, pueden proceder, con toda probabilidad, de sacrificios practicados en la cueva en época cartaginesa. Es difícil admitir que se trata de un cementerio sagrado, como se ha dicho,²⁰² pues aunque la incineración fue relativamente adoptada en el mundo cartaginés en el siglo IV a. C., posiblemente a raíz de la influencia religiosa griega,²⁰³ no fue precisamente éste el tipo de enterramiento usado por los púnicos, sino en las necrópolis. En la del Puig des Molins, así como en Villaricos y Alicante, se han hallado tumbas de incineración junto a las de inhumación.²⁰⁴ Parece, pues, absurdo considerar el santuario d'Es Cuyram como lugar de enterramientos, ni

199. E. JACOB, *Ras Shamra-Ugarit et l'Ancien Testament*, págs. 103 y 114.

200. G. CHARLES-PICARD, *Les Religions de l'Afrique antique*, pág. 34.

201. G. CHARLES-PICARD, *Les Religions de l'Afrique antique*, pág. 130.

202. A. VIVES Y ESCUDERO, *Estudio de Arqueología cartaginesa*, pág. 38.

203. G. CHARLES-PICARD, *op. cit.*

204. M. ASTRUC, *La necrópolis de Villaricos. Memoria n.º 25 de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*. Madrid, 1951. — J. LAFUENTE VIDAL, *Excavaciones en la Albufera de Alicante*. Memoria n.º 126 de la Junta Superior del Tesoro Artístico. Madrid, 1934, pág. 18.

siquiera romano, ya que tampoco entra esto dentro del ritual funerario romano.

Las cenizas aparecen en la cueva entremezcladas con las figuras de terracota, lo que indica para ambas una época similar. Sin embargo, la inmensa mayoría de figuritas aparecen calcinadas, y todo ello señala un momento concreto en que se prendió fuego a cuanto había en el santuario. Puede parecer extraño, pero a primera vista todo el ambiente denota violencia: figurillas y huesos calcinados, y muchas terracotas parece como si hubieran sido arrojadas violentamente, rotas, y esparcidas por toda la cueva, ya que fragmentos de una misma terracota han sido hallados en lugares opuestos y muy distantes, dentro de la misma cueva.

Todo ello parece haber tenido lugar en el último momento de utilización del santuario. Quizá no lleguemos a saber nunca lo que aconteció en realidad en Es Cuyram, pues la religión y el culto cartaginés no nos son lo suficientemente conocidos.

En cuanto a la cronología, relativa a la cueva, hemos de basarnos concretamente en el material arqueológico. Y tenemos lo siguiente:

- a) Las figuras planas no presentan ningún problema, puesto que, al pertenecer prácticamente al culto de Deméter, sabemos que éste fue introducido en Cartago en 396 a. C. Pueden ser fechadas, pues, entre mediados del siglo IV y el III, época en que se dejó de usar el taller-alfarería hallado en 1950 en las proximidades del Puig des Molins.²⁰⁵
- b) Sabemos que las figuritas acampanadas tienen sus más claros precedentes y paralelos en las halladas en la necrópolis púnica de Sainte-Monique, en Cartago. Esta necrópolis ha sido fechada entre los siglos IV y III a. C.²⁰⁶ Sin embargo, se han fechado en el siglo V las «arcaicas» diosas entronizadas,²⁰⁷ pero sabemos que en el arte púnico los rasgos arcaizantes no significan necesariamente antigüedad.
- c) El caduceo fue introducido en Cartago en el siglo IV, junto al culto del Hermes griego.²⁰⁸
- d) La lámina de oro que recubre los rostros de algunas figurillas es típicamente helenístico.²⁰⁹
- e) La lucerna helenística, los ungüentarios, la cerámica Campaniense A y los fragmentos de ánforas púnicas, apuntan también hacia una época comprendida entre los siglos III y II a. C.

205. J. M. MAÑÁ DE ANGULO, *Puig des Molins (Ibiza)*, en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, I, cuad. 1-3 (1952). Madrid, 1953, pág. 124.

206. M. ASTRC, *Echanges entre Carthage et l'Espagne...*, pág. 66.

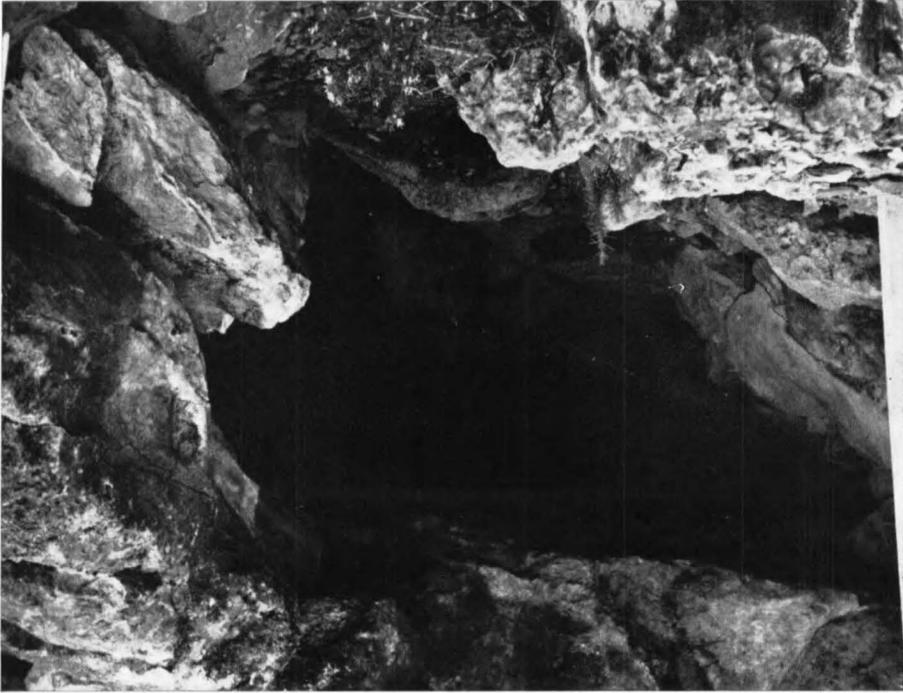
207. A. GARCÍA BELLIDO, *Fenicios y Cartagineses en Occidente*, pág. 251.

208. G. CHARLES-PICARD, *op. cit.*, pág. 98.

209. S. MOLLAR-BESQUES, *op. cit.*, pág. 27.

En conclusión, todo el material, examinado en su conjunto, tiende a coincidir con la cronología que se ha asignado a las dos inscripciones de la lámina de bronce, es decir, entre el siglo IV, o finales del V, y el siglo II a. C.²¹⁰ En otras palabras: que el uso del santuario finalizó aproximadamente con la llegada de los romanos, cuando Cecilio Metello Baleárico conquistó la isla en 123 a. C.

210. J. M. SOLÁ SOLÉ, *Inscripciones fenicias de la Península Ibérica*, págs. 41-53.



En la parte superior, vista de la Cueva d'Es Cuyram; y detalle de la nueva entrada después de los desprendimientos, en la inferior.



Figuras del grupo I, tipos 10 y 13, respectivamente. Miden 14 cm. de altura. (Museo Arqueológico de Ibiza.)



De izquierda a derecha, ejemplares del grupo I, tipos 18 y 19, respectivamente. Miden 18 y 16 cm. de altura.
(Museo Arqueológico de Ibiza.)

La Cueva d'Es Cuyram (Ibiza)

LÁMINA III



De izquierda a derecha, ejemplares del grupo I, tipos 20 y 24, respectivamente. Miden 16 y 14 cm. de altura.
(Museo Arqueológico de Ibiza.)



La Cueva d'Es Cuyram (Ibica)

LAMINA V

A la izquierda, ejemplar del grupo III, tipo 4. Mide 20 cm. de altura. A la derecha, figura del grupo I, tipo 11. Mide 14 cm.



Ejemplares del grupo I. A la izquierda, tipo 15 (Museo Arqueológico de Ibiza); a la derecha, tipo 16, en la colección Esponellá. Miden 15 y 14 cm. de altura, respectivamente.



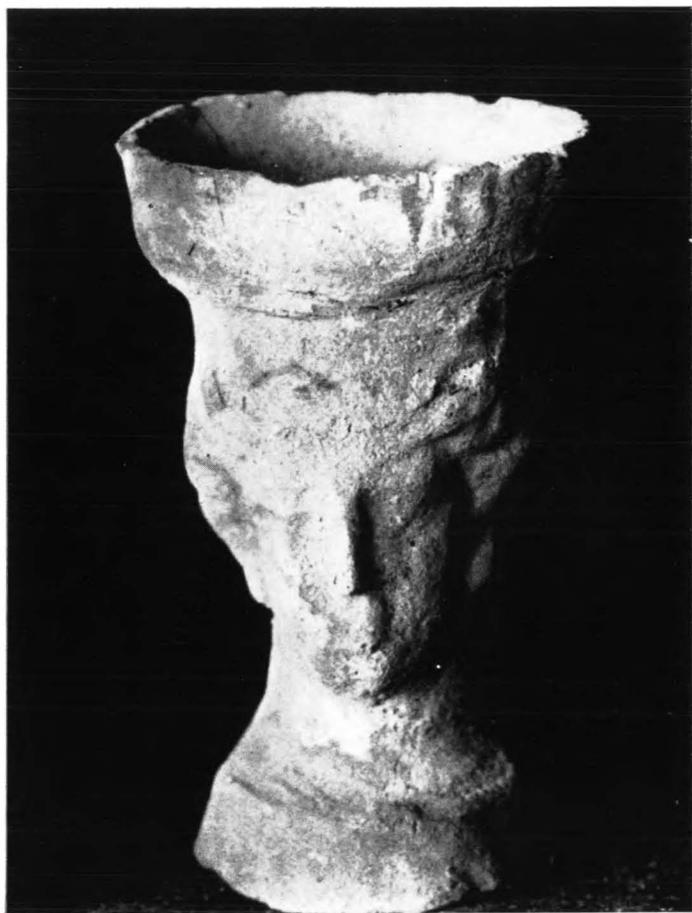
A la izquierda, figurilla correspondiente al grupo V, tipo 8, de 13 cm. de altura, perteneciente a la colección Esponellá.
A la derecha, un ejemplar del grupo I, del tipo 5. (Museo Arqueológico de Barcelona.)



En la parte superior, ejemplares pertenecientes al grupo III, tipos 1 y 2, respectivamente. En la inferior, ejemplares del grupo I, tipos 7 y 6, respectivamente. (Museo del Cau Ferrat, Sitges.)



Ejemplares correspondientes al grupo III. De izquierda a derecha, tipos 3e, 2, y 3d. Miden de altura 13, 11 y 13 cm., respectivamente. (Museo Arqueológico Nacional.)



A la izquierda, ejemplar correspondiente al grupo IV, tipo 2; mide 12 cm. de altura (Museo Arqueológico de Ibiza)
A la derecha, ejemplar del grupo V, tipo 1 (Museo Arqueológico de Barcelona).